

J ESTUDIOS S JALISCIENSE

46

Noviembre de 2001

CATALANES DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Marta Noguera Ferrer y Carlos Guzmán Moncada



ANDRÉS FABREGAS PUIG

*Los intelectuales catalanes del exilio
y la antropología mexicana*



SALOMÓ MARQUÉS SUREDA

Riqueza para unos, pobreza para otros



JOAQUIM ROMAGUERA I RAMIÓ

Presencia del exilio catalán en el cine mexicano



MARTA NOGUERA FERRER

Y CARLOS GUZMÁN MONCADA

Avel·lí Artís-Gener: testimonios de un catalán en México

J ESTUDIOS ALISCIENSES S

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITORES

José María Murià, Jaime Olveda y Agustín Vaca

ADMINISTRADORA

Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO

Patricia Arellano

CONSEJO EDITORIAL

Jorge Alarcón (Universidad de Guadalajara). Georges Baudot (Université de Toulouse-Le Mirail). Guillermo de la Peña (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara). Claudi Esteva Fabregat (Universidad de Barcelona). Moisés González Navarro (El Colegio de México). José Luis Martínez (Academia Mexicana de la Lengua).

Noviembre de 2001

CATALANES DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Marta Noguer Ferrer y Carlos Guzmán Moncada 3

ANDRÉS FÁBREGAS PUIG

*Los intelectuales catalanes
del exilio y la antropología mexicana* 8

SALOMÓ MARQUÉS SUREDA

Riqueza para unos, pobreza para otros 24

JOAQUIM ROMAGUERA I RAMIÓ

Presencia del exilio catalán en el cine mexicano 38

MARTA NOGUER FERRER Y CARLOS GUZMÁN MONCADA

Avel·lí Artís-Gener: testimonio de un catalán de México 60

Asociados numerarios de El Colegio de Jalisco:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Gobierno del Estado de Jalisco
Universidad de Guadalajara
Instituto Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México, A.C.
Ayuntamiento de Guadalajara
Ayuntamiento de Zapopan
El Colegio de Michoacán, A.C.



Generalitat de Catalunya

Este número se publica con el patrocinio de la Generalitat de Catalunya

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



El Colegio de Jalisco
5 de Mayo 321
45100 Zapopan, Jalisco
México

Introducción

A más de medio siglo de distancia, el inicio del destierro español ocasionado por el fin de la guerra civil se presenta ante nuestros ojos bajo una luz que no es, no puede ser ya, la misma que intentó negarlo, primero, y marginarlo, después, durante el tiempo que duró la dictadura franquista. La conmemoración, en 1999, de ese hecho histórico, patente en numerosos congresos, estudios, exposiciones, conferencias y actos públicos celebrados en uno y otro lado del mar, da cuenta no sólo de un interés, sino además de una necesidad compartida: la de explicarse y asumir con todas sus consecuencias qué trajo consigo este capítulo de la historia contemporánea, desde las condiciones específicas de quienes, 60 años después, interrogamos los distintos testimonios de ese pasado común con la mutua convicción de que, sin él, nuestro presente inmediato resultaría incompleto, empobrecido.

Gracias sobre todo a la tarea de sus protagonistas directos y a los esfuerzos de dos generaciones de investigadores y estudiosos de América y Europa, hoy se hace posible un intento de valoración más global y a la vez más detallada de cuanto supuso la llegada de las diferentes comunidades expulsadas de sus respectivos países y, sobre todo, de su permanencia en tierras americanas a partir de los años cuarenta. Ello no significa, en modo alguno, que puedan darse por agotados el trabajo de recuperación material y el estudio de las numerosas implicaciones del exilio peninsular de 1939, sino sólo que los motivos y, sobre todo, los enfoques empleados en las pesquisas actuales pueden, y de hecho deben superar el puro espíritu reivindicativo o el tópico del “mutuo enriquecimiento”, si lo que se desea en realidad es comprender su complejidad y otorgarle a este empeño un sentido propio y necesario en el contexto político, social y cultural de nuestros días.

Una de las tareas pendientes que poco a poco se ha ido atendiendo es la del estudio de la heterogeneidad del exilio de 1939: esto es, la de su diversidad social, sexual, lingüística y cultural, a menudo preterida o limitada por los esquemas inevitablemente reductores de las visiones panorámicas. Así, hablar hoy de este acontecimiento histórico supone dejar de verlo como “un solo” exilio “español”, y como poco más que un fenómeno cuyas expresiones más valiosas o cuyas repercusiones más trascendentes fueron intelectuales o artísticas.

Nunca, hasta haberlo aclarado del todo, nunca será ocioso repetir que este exilio fue plural —castellano, andaluz, asturiano, gallego, vasco, catalán—, social, y genérica y profesionalmente diverso —fue intelectual en un alto grado, pero no sólo eso—; que más allá del término con que se intente definirlo, fue un proceso de décadas que en no pocos casos derivó en un fenómeno migratorio, traducido en incorporación y reinserción definitiva en otra tierra, y que su trascendencia en la vida del país de acogida estuvo y sigue estando marcada por las particularidades profesionales, lingüísticas y culturales de quienes lo integraron, así como por las condiciones concretas del medio laboral, de la época y la región en que sus numerosos protagonistas vivieron *sus exilios*.

En este sentido, una de las invitaciones a la reflexión y a la profundización más claras de que dispone quien desee comprobar las implicaciones de esta verdad de perogrullo, es la que plantean las trayectorias individuales y las empresas comunes de aquel sector del exilio republicano que, no sin cuestionamiento, han sido integradas en la más amplia denominación de *catalanes de México*. Que semejante calificación no es una mera adscripción geográfica o una simple manifestación esporádica de optimismo poco meditado —una especie de *wishful thinking* historiográfico—, sino una toma de posición ante la heterogeneidad de la presencia peninsular en nuestro país a lo largo de la historia, lo demuestra el hecho de que ha sido recogida en el título de una de las herramientas fundamentales para estudiar este tema: el *Diccionario de los catalanes de México*, publicado por El Colegio de Jalisco en 1996.

Su desafío no es menor ni carece de problemas e interrogantes: ¿en verdad es posible hablar, sin optimismos simplistas ni oportunismo histórico, de la existencia de catalanes de México? La respuesta no es fácil, porque es enorme y significativa la distancia que media entre constatar que, a lo largo de la historia del país, ha habido catalanes activos en nuestra vida económica, política y cultural, y afirmar que son de México, concibiéndolos como parte de la cultura local pero sin privarlos de su catalanidad. Es toda una declaración de principios que se pone a prueba, como en pocos momentos de nuestra historia —esa historia compartida de encuentros y desencuentros vivida a ambos lados del mar—, precisamente a raíz del exilio peninsular de 1939.

Pasado el entusiasmo inicial que podría despertar en nosotros la ocurrencia, agradecida y generosa a la vez, de englobar la presencia de catalanes en este nuestro país bajo la expresión *catalanes de México*, podría suceder que nos preguntásemos por qué, siendo tierra de asilo

para tantas comunidades sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, no ha sido habitual hablar de sus integrantes en los mismos términos. ¿Alguien ha oído hablar de los alemanes, de los judíos, o de los andaluces, gallegos, asturianos o españoles, o cubanos, argentinos, uruguayos o chilenos de México? Desde luego, la diferencia impone distinciones. Pero aun así, incluso atendiendo la diversidad numérica y las motivaciones específicas de cada caso, no deja de resultar sorprendente la determinación de yuxtaponer dos términos complementarios ahí donde la costumbre suele ser, si no excluyente, por lo menos sí ambigua. Porque, más allá del reconocimiento casi tópico de la proverbial “hospitalidad mexicana” a la que se debe la presencia en este nuestro país de numerosas comunidades extranjeras acogidas por motivos políticos, lo cierto es que las aportaciones de muy diverso orden que éstas han hecho a la vida mexicana del país han sido asimiladas a la cultura local y reconocidas en ella como patrimonio nacional, sobre todo cuando fueron realizadas en medios e instituciones de dicho ámbito y, además, en lengua española. Fenómeno que resulta comprensible y casi natural bajo esas circunstancias, pero que no lo parece tanto cuando se trata de aquellas manifestaciones específicas cuya función primordial era asegurar la cohesión y reforzar la identidad de las respectivas comunidades; esto es, cuando hablamos de todos aquellos actos de resistencia y mantenimiento de tradiciones apartadas de sus entornos históricos propios, llevados a cabo en un país diferente y a veces incluso en condiciones de verdadero estado de excepción.

Tal es el caso, no único en rigor, de la cultura catalana desarrollada en México. En un ensayo, “Otra literatura iberoamericana. Notas sobre la aventura de la literatura catalana en tierras de América” -*Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Barcelona: PPU, 1994, t. I, pp. 49-66-, fundamental para entender la complejidad de cuanto supone este tema, el estudioso Joaquim Molas ha señalado con precisión cómo es necesario distinguir, de entrada, dos grandes ámbitos de la presencia cultural catalana en tierras americanas: el circunscrito a las particularidades del fenómeno migratorio anterior a 1939, y el marcado por las circunstancias y las peculiaridades del exilio republicano a partir de ese año.

Así, si bien es posible dar cuenta de la presencia catalana en los diferentes países de América Latina antes del siglo XIX, ésta no adquirió un peso significativo en los contextos locales sino hasta las últimas tres décadas de ese siglo, y fue sobre todo en Buenos Aires donde se instaló lo que el propio Molas denomina “la capital americana” de Cataluña,

debido sobre todo a que era ahí donde existía “una colonia catalana más potente, en el doble sentido demográfico y económico [...] y que contó con una trama cultural más sólida hasta el punto de atraer a tipos como Santiago Rusiñol o Eugeni d’Ors”. Se trata de una primera época dominada por el desarrollo de una cultura de emigración que

articula un discurso autónomo, por una parte, fiel a los modelos de su patria de origen o, a lo menos, a los vigentes en el momento de la emigración, y por otra, vinculado a la nueva patria en sus aspectos más genuinos, pero también, a la larga, más convencionales.

Su aparición, apunta Molas,

es fruto de la confluencia de dos hechos: el asentamiento progresivo de la emigración catalana, una vez levantada por Carlos III la prohibición que pesaba sobre ella, y la revolución cultural desencadenada por la *Renaixença* que sacudía Cataluña desde mediados del siglo XIX.

La segunda época, en cambio, está marcada por las necesidades y limitaciones del exilio masivo a partir del final de la guerra civil española. En ella es posible distinguir, *grosso modo*, tres periodos importantes determinados por las oscilaciones de las circunstancias que lo generaron: el primero, que cubre los años 1939 a 1945; el segundo, de 1946 a 1955 y el tercero, de 1956 a 1975. Estos tres periodos describen el paso de la supervivencia en el exterior de una cultura proscrita en su propio territorio a la relativa flexibilización de la política franquista de exterminio, sobre todo a partir de la victoria aliada, lo que permitió muy poco a poco la recuperación de la vida institucional catalana en el interior y, por ende, convirtió las manifestaciones formuladas inicialmente en el exilio en complemento y refuerzo de dicho proceso, a tal grado que, sobre todo a partir de 1955, planteó a los exiliados la disyuntiva entre la reincorporación a la vida catalana peninsular o bien la instalación a más largo plazo o definitiva en el país de acogida. Si en la primera época Argentina se había instituido como la capital de la emigración catalana en América, en la segunda fueron Venezuela, Chile y sobre todo México los territorios donde tuvo lugar el desarrollo de esa cultura catalana en el exilio.

Es a esta segunda época de la presencia catalana a la que se deben las manifestaciones y aportaciones más significativas de esta comunidad en suelo mexicano. La historia de este segundo gran momento histórico, de sus dificultades, frutos, implicaciones y avatares, ha sido contada muchas veces y no es necesario repetirla aquí. Si la tracemos

ahora a cuento es sólo para recordar que uno de sus problemas medulares, del cual dependía en buena medida la fortuna de su integración en el nuevo país, tenía que ver con uno de los rasgos de la heterogeneidad del exilio que mencionábamos al inicio: el de su especificidad lingüística. Precisamente por ser éste uno de los elementos identitarios más combatidos y negados de tajo en la Península, resultó casi inevitable que se convirtiese en uno de los caballos de batalla más importantes de la cultura catalana en el exilio. Y por lo mismo, resultó también uno de los ámbitos en donde el intercambio y la integración, en tanto proceso de ida y vuelta, se vio menos favorecido. No es este el sitio, ni nosotros los más indicados, para efectuar valoraciones sumarias al respecto, pero sí deseamos al menos señalar una realidad que a veces sepulta el tópico del “mutuo enriquecimiento”: a medio siglo de distancia, duele constatar que la presencia catalana en México dejó una huella menos profunda y con menor repercusión y trascendencia justo ahí donde fue, o intentó ser, más catalana. La negativa a desarrollar una cultura bilingüe, generalmente aceptada y hasta cierto punto comprensible, es una de las causas principales a las que se debe que, pese a haberse editado una gran cantidad de revistas y de libros en México, éstos no hayan tenido prácticamente ninguna repercusión en el país y hoy sean pasto del polvo en librerías de viejo o, en el mejor de los casos, un tesoro documental de bibliotecas públicas o privadas que aún espera un estudio integral y profundo de sus contenidos. En este sentido, es forzoso reconocer que la apropiación y asimilación de estas valiosísimas manifestaciones culturales por parte del público local, indispensable para hablar de un proceso real de integración en el ámbito de la letra impresa, fue mínima, esporádica e insuficiente como para generar una plataforma institucional compartida, catalana y mexicana, que la convirtiese en algo más que un acto de resistencia cultural y que garantizase su continuidad hasta nuestros días. Por eso, 60 años después, hay que seguir luchando por que no se olvide y, si es posible, por que se renueve la realidad de ese encuentro histórico.

Marta Noguer Ferrer
Carlos Guzmán Moncada

Los intelectuales catalanes del exilio y la antropología mexicana

Andrés Fábregas Puig
El Colegio de Jalisco

La Guerra Civil Española sucedida en los años 1936 a 1939 fue uno de los acontecimientos políticos más importantes del siglo XX. El contexto europeo en que esa guerra se peleó marcaba el ascenso del fascismo en Alemania, Italia y la propia España. En la Unión Soviética se consolidaba el régimen de Stalin. Los Estados Unidos marchaban sin grandes obstáculos hacia su conversión en la primera potencia mundial como de hecho lo fueron después de la derrota del Eje y el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Francisco Franco Bahamonte, el general del ejército español, transformado en dictador, logró sortear las turbulencias políticas de su entorno y hacerse con el poder, no obstante la derrota de sus aliados alemanes e italianos. En España se instaló un régimen fascista, furioso en su trato a los vencidos, que trató de inmediato de suprimir la pluralidad política y cultural de España. Francisco Franco no otorgó espacio a los vencidos. Aplicó el dicho de uno de sus generales, Millán Astray, "Muera la inteligencia, viva la muerte" que éste gritara en plena cara al rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno.

La derrota de la República le significó a España pagar un precio muy alto: perdió a sus intelectuales y a sus científicos. Huyendo de la muerte, la emigración española fue masiva. Los transterrados -feliz expresión

del maestro José Gaos- se multiplicaron, la savia española atravesó el mar buscando las costas de las colonias de antaño. Pero ahora el tiempo era otro. España era otra. Aquellos barcos traían a la España del exilio que buscaba rehacer la vida en estas latitudes. El poeta Pedro Garfías lo describió mientras oteaba los perfiles costeros de México:

Y tú México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

Es ampliamente reconocido que la cultura en México fue enriquecida por los exiliados republicanos. En el campo de la Antropología, los maestros catalanes del exilio abrieron rumbos a la investigación, ampliaron los horizontes de la disciplina, llegaron a México en un momento en que se forjaban las instituciones dentro de las cuales se desarrolló la Antropología mexicana durante un largo periodo. Aún era presidente de la República el general Lázaro Cárdenas del Río, aunque estaba declarado presidente electo el general Manuel Ávila Camacho. Es durante diversos momentos de la Presidencia cardenista que se crean el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el Instituto Nacional Indigenista (INI). En breve, cuando arribaron los republicanos españoles a México, no pocas eran las instituciones que nacían como resultado de la reconfiguración del país a raíz de la Revolución Mexicana de 1910. En el caso concreto de la Antropología, son cuatro los catalanes cuya contribución ha resultado esencial: Pedro Bosch-Gimpera, Juan Comas Camps, Claudi Esteva-Fabregat y Àngel Palerm Vich.

I. *Antología Poética*. México:
CONACULTA, 1999, p. 168.

La vida de los catalanes refugiados en México es parte de la capacidad que tuvo el pueblo español de remontar la tragedia de la guerra. Como veremos, los catalanes del exilio se identificaron con México, con la gente y sus problemas y esperanzas. De esta manera, desarrollaron sus capacidades al servicio del país que los recibía. Crearon instituciones, hicieron una obra editorial ejemplar, enseñaron y formaron a generaciones de jóvenes, transmitiéndoles la experiencia y el saber. Esa fue parte de la savia que perdió España.

En el campo particular de la Antropología fueron catalanes quienes en México innovaron la disciplina en aquellas décadas primeras de la Revolución. Así, no sólo enriquecieron una disciplina de las ciencias sociales con arraigo en la cultura nacional sino que auxiliaron a diseñarla a la medida de las necesidades de la sociedad mexicana. Lo hicieron en el cambiante contexto de un país que emergía de la primera convulsión social y política del siglo XX, el mismo que los recibía gracias al cálculo visionario del general Lázaro Cárdenas. Particron de reconocer el talento de los mexicanos y de aprender las lecciones emanadas de la propia matriz histórica de un país harto extraño para ellos pero generoso en el ofrecimiento de una nueva tierra. No es talento menor saber unirse a los proyectos de renovación social del país que recibe en el caso de los exiliados. Esta es otra característica notable de los antropólogos catalanes en México: el respeto que mantuvieron a las ideas y planteamientos de la ciencia vernácula. Y lo es porque no se agruparon para actuar. Sirvieron al país mezclándose en él, empapándose de sus problemas, uniéndose realmente a las tareas que la propia Antropología mexicana se había trazado.

Las innovaciones que introdujeron surgieron de la observación misma de la vida mexicana. Fueron críticos severos del eurocentrismo, insistiendo sistemáticamente en la construcción de una ciencia antropológica fincada en las características de México. En ello fueron intransigentes. Una Antropología abierta al mundo, sí, pero desde las perspectivas de lo que es el país. En este sentido fuimos beneficiarios de la ancestral energía de

los catalanes para defender el derecho a la diferencia. Sin duda, esta orientación de los intelectuales de Cataluña, vestidos con el alma mexicana, contó mucho al unirse a los ideales de quienes pensaron la Antropología como una disciplina que dé cuenta de lo que la sociedad y la cultura mexicana son, contribuyendo con ello a alumbrar las historias posibles y los caminos viables hacia una convivencia justa. Por estas razones lucharon contra el racismo, defendieron la pluralidad cultural del país, señalaron las características originales en la construcción de la nación, hicieron ver el contexto de lo mexicano, las circunstancias en medio de la amplia historia de Latinoamérica, e insistieron que de allí debe brotar y alimentarse una disciplina social como la Antropología.

Como centro de enseñanza de la Antropología con más antigüedad en el país, la ENAH abrió sus puertas por vez primera en 1942, por virtud de un convenio que la convirtió de una sección del Departamento de Biología del Instituto Politécnico Nacional en una escuela de educación superior asignada a la Secretaría de Educación Pública (SEP). Don Pedro Bosch-Gimpera, antiguo rector de la Universidad de Barcelona, fue uno de sus primeros maestros. La especialidad de don Pedro era la Prehistoria, disciplina que introdujo a México enriqueciendo la enseñanza y la práctica de la Arqueología. Desde las ahora históricas aulas de la ENAH, don Pedro discutió sistemáticamente, con asombrosa sabiduría y mejor habilidad pedagógica, el origen, desarrollo y distribución de los pueblos indoeuropeos, la cuestión del vaso campaniforme, el papel del arte en la conformación de la cultura en tiempos prehistóricos, además de cuestiones de método y teoría sobre las que caminarían los arqueólogos, prehistoriadores y paleontólogos mexicanos.

Mi propia generación se encontró con don Pedro en 1965, cuando él tenía 74 años y un vigor juvenil notable. Don Pedro nos impartió el curso de Prehistoria de Europa a través de lecciones inolvidables. Su presencia llenaba luminosamente el aula, espacio en el que, asombrados,

escuchábamos a uno de los más talentosos prehistoriadores de todos los tiempos. El inconfundible acento catalán y el inseparable puro acompañaban estas lecciones dichas con sapiencia y humildad. Don Pedro, en aquel 1965, era un eslabón entre los prehistoriadores y antropólogos clásicos y las nuevas voces en formación. Había sido alumno del Padre Schmidt, una de las personalidades más importantes del difusionismo junto con Graebner, cuyos planteamientos subyacen en mucho de la Etnología del siglo XIX y primeras décadas del XX. Así mismo, don Pedro recibió lecciones de Gustav Kossina, uno de los forjadores de la Prehistoria europea. Recibir lecciones de un maestro de la talla de Pedro Bosch-Gimpera en un rincón del bosque de Chapultepec en la ciudad de México, ha sido una experiencia vital. Ante nosotros, jóvenes mexicanos ávidos de formación intelectual, se desplegaba la sabiduría del autor de *El hombre primitivo y su cultura* (1945), *Todavía el problema de la cerámica Ibérica* (1958), *El problema Indoeuropeo* (1960), *Historia de oriente* (1970), *La América prehispánica* (1975), *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (1990), y tantos títulos más de libros y ensayos que hoy son clásicos y patrimonio de la investigación científica de la comunidad académica mexicana.

Junto con José Lameiras tuve el privilegio de tratar a don Pedro extramuros de la ENAH. En efecto, el curso que nos impartía en la ENAH se desarrollaba de ocho a diez de la noche. Era la última clase del día. En el auto de Pepe Lameiras trasladamos más de una vez a don Pedro a su casa de Coyoacán, recibiendo espléndidas lecciones en el trayecto. Varias de esas ocasiones, fuimos invitados por don Pedro a degustar una copa de coñac en su biblioteca, mientras él seguía impartiendo, con inusual generosidad, la lección antropológica.

Don Pedro Bosch-Gimpera, cuya biografía ha escrito José Lameiras,² es referencia básica para la Etnología, la Arqueología, la Prehistoria y la Etnohistoria, no sólo en México, sino en general. La sabiduría de este gran maestro catalán formó a varias generaciones de antropólogos mexicanos descubriéndonos las raíces

2. José Lameiras. *Pedro Bosch-Gimpera. Semblanza*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1999.

profundas de la cultura occidental. Su hijo, Carlos Bosch-García, ha contribuido en forma destacada a la literatura histórica de México amén de ser el autor del manual por excelencia para la investigación bibliotecaria y documental. Me refiero al texto *Técnica de la investigación documental*.³ Así mismo, otro de los hijos de don Pedro, Pedro Bosch-García fue uno de los pioneros en el análisis del sector empresarial mexicano surgido después de la Revolución de 1910.

En México, Pedro Bosch-Gimpera tuvo amistad con Alfonso Reyes, Ignacio Bernal, Pablo Martínez del Río, Alfonso Caso, Román Piña Chán, siendo maestro de este último en la ENAH. En Inglaterra, en su camino hacia el exilio mexicano, participó en el Consejo Nacional de Catalunya, y en México participaría en varias asociaciones políticas, entre otros contemporáneos y colegas suyos, con el muy destacado Lluís Nicolau D'Olwer, el editor y comentarista de los cronistas de Indias. Escribió en varias revistas editadas por el exilio catalán en México como *Pont Blau*, *Los Sesenta* y *Xaloc*. Participó en los "Jocs florals de la llengua Catalana" en Guadalajara, Jalisco, evocando a otros ilustres de Cataluña como Pablo Casals, Eduardo Fontserè, Josep Carner, Eugni D'Ors y el cardenal Francisco Vidal i Barraquer. Su profunda huella en la vida científica e intelectual de México está recuperada en el libro editado por su coterráneo Juan Comas Camps, *In Memoriam Pedro Bosch-Gimpera*,⁴ y en el volumen que editaran sus alumnas Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra Puche, *Etnoarqueología: Primer coloquio Bosch-Gimpera*.⁵ Don Pedro Bosch-Gimpera murió en la ciudad de México el 9 de octubre de 1974 a los 83 años de edad.

Tan intensa como la influencia de Pedro Bosch-Gimpera fue la de otro científico catalán radicado en México: Juan Comas Camps. Nació en Alayor, Islas Baleares, el 23 de enero de 1900. Estudió los ciclos básicos en Palma de Mallorca en cuya Escuela Normal del Magisterio se graduó como profesor de primera enseñanza. Su vocación por enseñar no lo abandonó nunca. Juan Comas Camps fue un profesor de cualidades

3. México: Trillas, 1959.

4. México: UNAM, 1976.

5. México: UNAM, 1990.

excepcionales que años después pondría al servicio de los jóvenes mexicanos. En Ginebra, Suiza, obtuvo el Certificado de Pedagogía en la Facultad de Letras de la Universidad en 1929. En la misma Universidad de Ginebra, Juan Comas se graduó como doctor en Ciencias Antropológicas en 1939. En México, como parte del exilio, Juan Comas abrazó la Antropología Física a la que dedicaría su vida como investigador y maestro. Graduado en la ENAH como Antropólogo Físico, la Secretaría de Educación le extendió el grado el 17 de agosto de 1945.

Muy pronto, Comas fue un factor imprescindible en la formación de científicos mexicanos, impartiendo sus lecciones en la ENAH desde 1941 hasta 1959. Comas no se limitó a la enseñanza y la investigación de la Antropología Física. Fue también un etnólogo cercano al indigenismo y figura destacada en la ejecución de proyectos indigenistas en América Latina. De 1949 a 1955, fue secretario general del Instituto Indigenista Interamericano. Al abandonar el Instituto, pasó a ser investigador titular en la Sección de Antropología de la UNAM, adscrita al Instituto de Investigaciones Históricas y antecedente directo del actual Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Fue jefe de la mencionada Sección desde 1963 hasta su muerte, acaecida en la ciudad de México el 19 de febrero de 1979.

Asistió regularmente a los congresos de americanistas siendo cronista puntual de los mismos además de animador central de muchos de ellos. Le debemos la primera historia de la Antropología Social en México editada por el Instituto Indigenista Interamericano en 1964. Fueron muchas las generaciones de antropólogos que tuvimos nuestro primer acercamiento a la Antropología Física a través de su espléndido *Manual de Antropología Física*, cuya primera edición de 1957 fue publicada por el Fondo de Cultura Económica, reeditado en 1966 y 1976 por la UNAM. La influencia de este manual fue amplia y sostenida por muchos años. Mi propia generación (1965-1969) estudió en él aunque Comas ya no impartía lecciones en la ENAH, sino alum-

nos suyos como Johanna Foulhaber, figura señera de la Antropología mexicana.

Activo combatiente del racismo, su voz se escuchó desde México hasta muchos confines del mundo. Todavía es ejemplar el texto que sobre este tópico le editara la inigualable "Biblioteca Enciclopédica Popular" (SEP) en 1946 con el título *Las Razas Humanas*. Sobre este tema y siempre combatiendo el racismo publicó multitud de ensayos que influyeron en resoluciones de la UNESCO y de la propia Asamblea General de la ONU. En 1969 se estableció el Juan Comas Award otorgado por diez años consecutivos a distinguidos científicos por la Wenner Green Foundation y la American Association of Physical Anthropologists. En 1978, él mismo fue distinguido con el Malinowski Award concedido por The Society for Applied Anthropology. En ese mismo año fue declarado Hijo Ilustre de Alayor, Menorca, España. Fueron muchas las distinciones que Comas recibió a lo largo de su vida, como muchas fueron las instituciones que lo recibieron como huésped distinguido para escuchar sus lecciones.

Mientras fue director de la Sección de Antropología en la UNAM, entre otros varios proyectos, apoyó el de Fernando Horcasitas para traducir la literatura náhuatl y recuperar la tradición oral en varios poblados de esa lengua. Así mismo, respaldó el proyecto de investigación acerca de los Aureros y Curanderos Nahuas del Centro de México, desarrollado por Guillermo Bonfil y que fuera antecedente básico de su celebrado libro *México Profundo*.⁶ Mi propia tesis para obtener el título de etnólogo con especialidad en Etnohistoria y el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas, fue el resultado del proyecto de investigación de Bonfil de quien me desempeñé como ayudante de investigación (1968-1970) en la Sección de Antropología de la UNAM. Apasionado de su tierra adoptiva, Juan Comas fue siempre generoso con los jóvenes que a él nos acercamos. Contribuyó significativamente a la formación de innumerables generaciones de antropólogos que practicaron una ciencia para la sociedad y transmitieron la enseñanza de Comas

6. México: SEP-CIESAS, 1987.

de adquirir un genuino compromiso para contribuir a la solución de los grandes problemas nacionales. Hoy, quienes hacen la Antropología Física en México o quienes escriben acerca del desarrollo histórico de las ciencias sociales en el país, no pueden dejar de reconocer su punto de partida: la obra de Juan Comas Camps.

Uno de los primeros egresados de la ENAH fue Claudi Esteva Fabregat, cuya tesis en aquel recinto es el trabajo con el que en México se fundan los estudios de cultura obrera. Esteva Fabregat no sólo se graduó en la ENAH sino que fue profesor allí en años claves, contribuyendo a la formación de quienes serían los maestros de las generaciones que estudiaron Antropología en los años de 1960 a 1980. Junto con otra importante figura de las Ciencias Sociales, el filósofo y psicólogo Erich Fromm, inició en México los estudios de cultura y personalidad que tuvieron en Ralph Linton y Margaret Mead a dos de sus grandes exponentes. Esteva Fabregat regresó a Cataluña en 1956 y es hoy profesor de Etnología en la Universidad de Barcelona, y desde allí, impulsor de Estudios Americanistas. Actualmente es uno de los antropólogos más reconocidos, no sólo como investigador, sino como maestro y exponente de la teoría antropológica. Claudi Esteva Fabregat nació en Marsella en 1918 y llegó a México con el exilio republicano. Se formó en nuestro país y una vez instalado en Barcelona ha desarrollado los estudios de Antropología Cultural, fundando la revista *Ethnica* (1971). Esteva Fabregat no ha perdido su relación con México al que visita con frecuencia.

Si alguien merece ser reconocido como innovador de la Antropología Social, la Etnología y la Etnohistoria en México en tiempos recientes es Angel Palerm. Catalán del exilio, se formó en México como antropólogo en las aulas de la ENAH. De esta escuela egresó en 1951 presentando una tesis pionera acerca de la importancia de la agricultura de regadío para comprender las estructuras sociales y políticas del México antiguo. Siendo aún estudiante, trabajó entre los totonacas de El Tajín, Veracruz, junto a Isabel Kelly, su empleadora y

maestra, y con ella firmó un libro considerado hoy como obra ejemplar: *The Tajin Totonac. Part I: History, Subsistence, Shelter and Technology*.⁷

Ángel Palerm nació en Ibiza, Islas Baleares, el 11 de septiembre de 1917 y murió en la ciudad de México el 10 de junio de 1980. Combatiente en la Guerra Civil Española llegó a México después de la derrota de las fuerzas antifascistas en 1939. Luego de graduarse en la ENAH, hizo estudios sobre planificación en Estados Unidos y enseñó Antropología en la American University y en la Catholic University en Washington. Obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Planificación Social en el Instituto de Planificación Regional, en Perú, en 1962. A Palerm le tocó, al igual que a Pedro Armillas, enfrentarse con el cacicazgo de Alfonso Caso teniendo que emigrar de México en 1951, para incorporarse a la Organización de Estados Americanos (OEA) con sede en Washington. A instancias de Juan Comas, Palerm había sido contratado como editor asistente de la *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* publicación que pronto estuvo bajo su responsabilidad. En aquella oficina de la OEA, Palerm trabó amistad con Alceo Amoroso Lima (brasileño), Anibal Sánchez Reulet (argentino) y, sobre todo, con Theo Crevenna -actualmente en la Universidad de Nuevo México, Albuquerque- quien fue su compañero de actividades en la OEA.

El propio Palerm comentaba lo inusitado de esta situación porque el grupo latinoamericano de la OEA estaba formado por radicales, refugiados políticos que en sus países de origen habían luchado por la instauración de condiciones sociales dignas. Por ejemplo, Alceo Amoroso fue uno de los intelectuales brasileños más cercanos a Helder Cámara, el obispo que inició la teología de la liberación. Como editor de la *Revista de Ciencias Sociales*, Palerm se familiarizó con los problemas de América Latina al leer un cuantioso material para seleccionar lo que se publicaría. Fue precisamente en uno de los números de esta revista en donde se dió a conocer el ensayo de Eric Wolf, "La formación de la

7. Washington: Smithsonian Institute, 1952.

nación: un ensayo de formulación”, que tanta influencia tuvo en la Antropología mexicana.

A su regreso a México, en 1965, Ángel Palerm era uno de los antropólogos más destacados de la Nueva Escuela Evolucionista, líder académico y maestro en el conocimiento de Mesoamérica. Este segundo período de su vida en México que abarcó quince años, desde 1965 hasta su muerte en 1980, fue fundamental para la Antropología en México. Palerm se encontró con un país muy distinto al que había ingresado en 1939. Del cardenismo ya no quedaban ni los ecos. El régimen político había alcanzado su clímax autoritario bajo la Presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. El campesino emigraba masivamente a la ciudad de México buscando trabajo, lo mismo que esperaba encontrar en los Estados Unidos. La guerra de Vietnam y la Revolución cubana, llegada al poder apenas seis años antes (1959), atraían a los jóvenes mexicanos, sobre todo a estudiantes y profesores universitarios. El “filósofo de la destrucción”, como le llamó Díaz Ordaz a Herbert Marcuse, había publicado su ácida crítica a la sociedad industrial en su libro *Razón y Revolución*,⁹ que en 1966, un año después del regreso de Palerm a México, sería seguido por el más famoso de los textos que publicó el profesor de Berkeley, *El hombre unidimensional*.¹⁰

Durante 1965, Palerm, junto con el antropólogo Luis González (no el historiador Luis González y González) y Carmen Viqueira, se había dedicado al rediseño de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana, transformándola en un Departamento de Antropología Social. La ENAH era un hervidero político. Había un cierto dominio del marxismo acartonado de los soviéticos y una dosis muy alta de inquietud juvenil por transformar al país en una sociedad socialista, siguiendo el ejemplo de los cubanos. Las guerrillas en Guatemala y en Venezuela iban en ascenso. Una generación de jóvenes maestros enseñaba en la ENAH al lado de los viejos maestros. En esa ENAH uno podía escuchar una clase de Guillermo Bonfil o de Daniel Cazés y

9. Nueva York, 1960.

10. Boston, 1966.

luego otra de Wigberto Jiménez Moreno. Era, sin duda, una escuela con un gran atractivo intelectual.

En ese contexto, mi generación, que había ingresado a la ENAH en 1965, el mismo año del regreso de Palerm a México, se inconformó con quien impartía el curso de Introducción a la teoría etnológica en 1966. En el contexto de aquel avispero intelectual que era la ENAH de los sesenta, mi generación buscaba respuestas, caminos de pensamiento capaces de encontrar las necesidades de la sociedad mexicana. Coincidíamos con quienes eran nuestros maestros jóvenes: Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera, José Rendón, Enrique Valencia, Arturo Warman, Daniel Caséz, Margarita Nolasco, entre los más buscados. Alguien mencionó a Palerm. Lo buscamos y encontramos respuesta positiva: aceptaba impartir un curso intensivo de teoría etnológica en la ENAH con el compromiso de "ponernos al corriente" en el pensamiento antropológico".

Palerm dictó aquel curso al estilo de los maestros mediterráneos, con sabor latino, desplegando la sabiduría de quien es ducho en el oficio y con el espíritu del humanismo español. La crítica a los planteamientos de Morgan, Engels y Marx sobre la sociedad primitiva brotaba con naturalidad, era transmitida por una palabra experta. Las complicidades del funcionalismo de los antropólogos británicos con el colonialismo o la naciente popularidad de los estructuralistas franceses, fueron severamente criticados por Palerm. Pero lo que más atención produjo fue su descripción sin contemplaciones de la manera en que el marxismo había sido transfigurado de una teoría crítica de la sociedad a un dogma de estado que no admitía el pensamiento libre. Había que restaurarle al marxismo su capacidad de teoría crítica y a la Antropología devolverla al sendero del estudio de la evolución, con los planteamientos del nuevo evolucionismo, el multilineal, diseñado por el propio Palerm, por Julian Steward, Eric Wolf y otros. Las lecciones dictadas por Palerm en ese curso fueron publicadas con el título *Introducción a la Teoría Etnológica*, lo que permitió proseguir la discusión de sus

planteamientos. Me parece que este curso abrió una etapa nueva en la Antropología mexicana al influir en forma decisiva a varios futuros antropólogos que allí encontraron un importante estímulo para pensar temas nuevos y enfoques distintos.

A Palerm, el maestro catalán, hombre del exilio de aquella guerra que buscó al hombre universal, le debemos el haberle creado un ámbito cosmopolita a la Antropología mexicana. Como fundador y principal animador de la Escuela de Graduados de la Universidad Iberoamericana, Palerm logró congregarse a científicos sociales de la importancia de Karl W. Wittfogel, Pedro Carrasco, Paul Kirchhoff, Guillermo Bonfil, Germán Guzmán Campos, Tamas Haffer, David Kaplan, Robert Manners, Arturo Warman, Eric Hobsbawm, Stanley Diamond, John Murra, quienes impartieron seminarios cuya importancia, vistos a distancia, fue vital para replantear la Antropología mexicana. Con respecto a esto último, y no obstante la amistad que profesó a Gonzalo Aguirre Beltrán, Palerm fue crítico severo del indigenismo como política de Estado. Con ello contribuyó a llamar la atención hacia otras alternativas de investigación, hacia la importancia de reconocer la pluralidad cultural mexicana.

Finalmente, pero con igual importancia, debe mencionarse a Ángel Palerm como fundador de instituciones que han resultado de inapreciable valor para el desarrollo de la Antropología mexicana. De estas instituciones la más importante es el Centro de Investigaciones y Enseñanza Superior en Antropología Social (CIESAS) que Palerm fundara en 1971, apoyado por Guillermo Bonfil como director del INAH, con el nombre de Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CISINAH).

Ángel Palerm nos legó una obra antropológica integrada. Las distintas actividades que desarrolló formaron parte de un proyecto coherente, imaginado para hacer crecer una disciplina científica de la que él se enteró en México. Sin duda, ese proyecto le significó nuevos rumbos a la Antropología en el país, ampliándose

sus horizontes temáticos y las actitudes teóricas de los antropólogos mexicanos. Insistió en construir una Antropología preocupada por entender la realidad del país y al hacer públicos sus resultados, contribuir a su transformación en una sociedad capaz de garantizar la libertad para la cultura y la cultura de la libertad.

Fue justamente Palerm quien nos descubrió la importante obra de otro distinguido intelectual catalán, Lluís Nicolau D'Olwer. En efecto, este último llevó a cabo un trabajo esencial para antropólogos e historiadores: el estudio y edición de los cronistas de Indias, los libros llamados fuentes para el conocimiento del período colonial americano. ¿Quién no recuerda esas espléndidas ediciones que Nicolau D'Olwer hiciera de fray Bartolomé de las Casas, del propio Joseph de Acosta? y por supuesto, allí está el gran libro de Lluís Nicolau D'Olwer, *Cronistas de las Culturas Precolombinas* en cuyas páginas se han iniciado innumerables generaciones de jóvenes mexicanos.

Tocándose con la historia, o historia ella misma, la Arqueología en México recibió una importante contribución de Jordi Gussinyer, pionero en dirigir excavaciones de rescate arqueológico en zonas de grandes obras públicas. Fue Gussinyer quien diseñó y dirigió los programas de rescate arqueológico durante las obras de construcción de las grandes hidroeléctricas en el estado de Chiapas. En el marco de esos programas, Gussinyer formó a una generación de arqueólogos mexicanos, actualmente destacados por su profesión. Gussinyer publicó un par de ensayos que dan cuenta de su experiencia en tierras chiapanecas además de ser textos clásicos de la arqueología de salvamento. Me refiero a "Primera temporada de salvamento arqueológico en la presa de la Angostura" y "Segunda temporada de salvamento arqueológico en la Presa de la Angostura, Chiapas".¹²

En el caso de los intelectuales catalanes que he mencionado, dedicados a las ciencias sociales, su contribución rebasó los ámbitos de sus disciplinas. Contribuyeron, con mucho, a crear actitudes nuevas, amén de introducir discusiones actuales que pusieron a los jóve-

12. Revista *JACH*. Tuxtla Gutiérrez: segunda época, núm. 4, julio-diciembre, 1971, y núms. 5-6, enero-diciembre, 1972, respectivamente.

nes mexicanos de aquel momento en contacto con las visiones del mundo y las escuelas teóricas más significativas. En el caso de Ángel Palerm, por ejemplo, su amplia erudición estuvo presente en momentos decisivos de la discusión acerca del indigenismo, de la Antropología como ciencia social, y de la contribución que las ciencias sociales le deben al país. Fueron todos maestros en la más noble y amplia acepción del concepto. Transmitieron estilos y conocimientos, actitudes y formas de ser. Se identificaron a cabalidad con México y trabajaron para engrandecerlo. Los catalanes todos pueden estar legítimamente orgullosos de ellos.

En nuestros tiempos, es de celebrarse que en Guadalajara El Colegio de Jalisco lleve a cabo un Programa de Estudios de los Catalanes en México. El Colegio de Jalisco mismo está presidido por un notable historiador jalisciense hijo de distinguidísimos catalanes que han contribuido señaladamente al enriquecimiento de la cultura de este país. La serie "Semblanzas" que coeditan El Colegio de Jalisco y la Generalitat de Catalunya viene a enriquecer una bibliografía que cuenta entre sus títulos el notable *Diccionario de los catalanes de México* (1996), coordinado por José María Murià con la colaboración de José Bru Tomás y Josep M. Murià i Romaní. Es decir, la aportación de los catalanes al desarrollo de las ciencias sociales en México se continúa ahora a través de sus descendientes, de sus hijos y nietos mexicanos, orgullosos de su estirpe catalana y dispuestos a honrarla sirviendo a la tierra generosa que abrigó a sus padres y abuelos.

La obra de los exiliados catalanes en México en el ámbito de la Antropología, a partir de 1939, debe verse como una parte de las contribuciones del exilio republicano español, el más importante -por su huella en la cultura mexicana- que ocurrió en México en el transcurso del siglo XX. Todos los maestros catalanes que se comprometieron con la Antropología mexicana, nunca abandonaron su interés por la tierra natal y la defensa de su lengua, el catalán. Fueron, en ese sentido, antropólogos nostálgicos, cargando sus recuerdos,

pensando, como decía Pedro Bosch-Gimpera, en la España de todos. Pero tuvieron, "eso sí", como decimos en Jalisco, los pies bien plantados en su tiempo y una excepcional capacidad para situarse en el presente desde su tierra adoptiva, México.

Es pertinente en una rememoración como esta, señalar la vitalidad de la cultura catalana y destacar la actitud de los catalanes que han contribuido a hacer de México un país mejor. Congregados bajo el mexicanísimo cielo de Jalisco quienes son catalanes por nacimiento o quienes de ellos descendemos habiendo nacido en el país, nos enlazamos con el pasado por virtud de nuestra propia memoria, pero también por la convicción en un futuro digno para la tierra mexicana, sencillamente porque ese es nuestro compromiso, sellado aquí bajo la tradición, la gran tradición, de los catalanes y su hermandad con los mexicanos.

Riqueza para unos, pobreza para otros

Salomó Marquès Sureda
Universitat de Girona

Introducción

El exilio es una categoría histórica en la historiografía española moderna y contemporánea. Una rápida ojeada a la política española de los siglos XVIII, XIX y XX nos permite constatar la realidad del exilio entre algunos grupos españoles. Por ejemplo, y ciñéndonos al ámbito catalán, se conocen exilios de “barretines”, “botiflers”, “carrasclets”,¹ carlistas, liberales, etc. Se trata de exilios más o menos importantes debidos a los frecuentes cambios políticos y que afectaran a militares, clérigos, intelectuales, obreros, etc. De todas maneras, ningún exilio tendrá la dimensión cuantitativa y cualitativa del producido a consecuencia de la sublevación contra la II República española el mes de julio de 1936. Sublevación que provocará una cruenta Guerra Civil de tres largos años (1936-1939).

Un exilio que afectará a todos los estamentos de la sociedad republicana, desde personas de orden y católicas hasta activos militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI) por citar los dos extremos del imaginario colectivo que ejemplifican las dos puntas del arco ideológico de la contienda civil. De todas formas y dentro de la gravedad del hecho en sí, podemos afirmar que, en líneas generales, el exilio se vivió de manera muy diferente entre la clase política e intelectual que tuvo la fortuna de contar con ayuda económica (poca o mucha)

1. Nombres populares que identifican grupos de diferentes orientaciones políticas: “barretines” eran los catalanes nacionalistas; “botiflers” se refiere a los partidarios de Felipe V quienes, desde la óptica de los catalanes nacionalistas, eran considerados colaboracionistas; “carrasclets” se llamaba a los seguidores de Carlos III. Todo esto durante la lucha dinástica que se desarrolló en España.

de los gobiernos republicanos (español o catalán) y entre el pueblo normal y corriente, si se nos permite la expresión.

La documentación sobre el exilio español es cada vez más numerosa. El año 1999, con motivo de cumplirse los sesenta años del final de la Guerra Civil, ha visto un florecimiento de nuevas publicaciones: libros, actas de congresos y de jornadas científicas, artículos en la prensa local y nacional, etc., que hacen suponer una buena salud en el mundo intelectual de esta piel de toro que hace años se desgarró en un cruento enfrentamiento fratricida provocando profundas heridas que aún hoy permanecen abiertas en muchas familias.

Los congresos y jornadas científicas de los últimos años tienen el mérito de ir llenando los vacíos que aún existen en el estudio de este exilio que marcó profundamente la vida política, social, económica y cultural de España y de muchos de sus hombres y mujeres. Y esto es importante, porque la historia del exilio es una historia inacabada. Inacabada, entre otros aspectos, a la hora de recuperar sus protagonistas.

El historiador Josep Fontana, hablando de enseñar historia de España, afirmaba hace poco:

Hay que aclarar también de qué España se quiere enseñar la historia. Si de la de un puñado de reyes y gobernantes o de la de millones de campesinos. Si la del racismo, de la censura casi perpetua de los libros y las ideas y de los dictadores militares dedicados a 'subsana' las insuficiencias del orden constitucional establecido previo exterminio de los disidentes, o de la de sus víctimas. Porque unos y otros (campesinos y reyes, víctimas y verdugos) tienen historias distintas que no conmemoran las mismas batallas.²

Dentro del exilio, y salvando las distancias, ha pasado algo semejante: se ha escrito la historia, la biografía de los gobernantes e intelectuales republicanos, de las figuras más relevantes, pero poca cosa se ha dicho de los "campesinos", en palabras de Fontana. Poca cosa se ha escrito del pueblo que fue una víctima directa de la Guerra Civil. Lo decía en otras palabras el historiador Francesc Vilanova cuando afirmaba:

2. Josep Fontana, "Enseñar historia de España", *El País*, 25 de octubre 1998.

3. "Encara queda molt per fer. Encara ens manca la història del mestre de Sabadell, d'aquell altra de Badalona, dels professors de dibuix i dels constructors de carruatges. Ens manquen papers i memòria. Mentrestant, algú continuarà anant pel món pensant que els prohoms de tota mena i de qualsevol tendència eren la sal de la terra". Francesc Vilanova, "Biografies per a la gent que fa Història", *L'Avenç*, núm. 160, junio 1992.
4. José Luis Abellán (Dir.). *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, 1976. Los seis volúmenes están dedicados a: Tomo 1: La emigración republicana; Tomo 2: Guerra y Política; Tomo 3: Revistas, Pensamiento, Educación; Tomo 4: Cultura y Literatura; Tomo 5: Arte y Ciencia; Tomo 6: Cataluña, Euzkadi, Galicia.
5. José María Muria (Coord.). *Diccionario de los catalanes de México*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1996.
6. Dolores Pla Brugat, María Magdalena Ordóñez, Teresa Ferriz. *El exilio catalán en México*. Notas para su estudio. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1997.
7. Salomó Marqués. *L'exili dels mestres (1939-1975)*. Girona: Universitat de Girona-Llibres del Segle, 1995.
8. El estudio sistemático del exilio del magisterio español está por hacer. Faltan estudios regionales y provinciales. Las pocas informaciones se encuentran dispersas en publicaciones que se refieren al exilio en general. Una excepción es la aportación de Fernández Soría y Carmen Agulló. *Maestros valencianos bajo el franquismo*. Valencia: Institució Alfons el magnànim, 1999. En esta obra se dedica un capítulo a tratar el tema del exilio de los maestros valencianos quedando patente que México es el país americano que acoge un mayor número de maestros exiliados.

Todavía queda mucho por hacer. Todavía nos falta la historia del maestro de Sabadell, la de aquella otra de Badalona, las de los profesores de dibujo y de los constructores de carruajes. Nos faltan documentos y memoria. Mientras tanto, alguien seguirá yendo por el mundo pensando que los prohombres de todo tipo y de cualquier tendencia eran la sal de la tierra.³

Los excelentes volúmenes sobre el exilio español de 1939, dirigidos por José Luis Abellán,⁴ son un ejemplo de lo que acabo de decir. Una lectura atenta de estos seis volúmenes permite hacernos una cabal idea de lo que fue el exilio. Se trata de la voz del exilio que tiene historia. Pero, ¿y los demás? Posteriores publicaciones aportarán datos para el conocimiento de estos exiliados anónimos; así por ejemplo en el *Diccionario de los catalanes de México*,⁵ aparecen nombres escuetamente biografiados de un sinnúmero de exiliados normales y corrientes; las aportaciones de Dolores Pla nos permitirán conocer más concretamente la amplitud de este exilio.⁶ La aparición de estudios monográficos nos permitirá conocer y ampliar las aportaciones de los españoles exiliados en México.

El magisterio exiliado

Es en esta dirección que publiqué hace años, en 1995, los primeros resultados de la investigación sobre el exilio de los maestros que trabajaban en Cataluña durante la República.⁷ En esta investigación, que continúa abierta a nuevas aportaciones, afirmaba que México fue el país americano en el que recalaron buen número de maestros que siguieron ejerciendo su profesión. En la publicación ofrecía una primera lista doble: por una parte, la de aquellos hombres y mujeres que ejercieron el magisterio en México, y por otra, la relación de los maestros y maestras conocidos que no continuaron ejerciendo el magisterio en este país americano.⁸

También presentaba una aproximación a este colectivo antes del exilio para demostrar la categoría inte-

lectual y personal (sindical, política, etc.) de buena parte de estos exiliados. Partía del convencimiento, confirmado posteriormente con datos concretos, que una mayoría de los maestros exiliados (que representan más del 10% de todo el magisterio catalán) eran líderes pedagógicos; eran figuras de primera categoría en el campo profesional y, en muchos casos, también en el campo político y sindical.

Presentaba, además, una panorámica general de los diferentes tipos de centros donde trabajaron en México. El campo de ejercicio profesional fue muy variado; los hubo que ejercieron en los colegios oficiales que el gobierno mexicano creó en colaboración con el gobierno español republicano en el exilio, la Junta de Ayuda a los Republicanos (JARE) y el Servicio Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) apoyaron económicamente la creación de colegios; otros fundaron y dirigieron colegios privados con la ayuda de patronatos e instituciones republicanas españolas; otros enseñaron por iniciativa propia trabajando en escuelas privadas; etc. El Instituto Luis Vives, los colegios Cervantes, el colegio Ruiz de Alarcón, el colegio Madrid, la Academia Hispano-mexicana, etc., son nombres propios en los que la impronta pedagógica del magisterio exiliado se dejó sentir fuertemente. Aunque estos maestros antes del exilio ejercían su profesión en el ámbito de la enseñanza primaria, de la enseñanza elemental, al llegar a México ampliaron su campo de acción y de esta manera muchos de ellos y ellas también impartieron docencia en la enseñanza secundaria, en el bachillerato.

Por otra parte, el ámbito territorial de la actuación de estos hombres y mujeres, no se limita a la ciudad de México sino que se difunde por otros estados y ciudades: Torreón, en el estado de Coahuila, Tampico, en el estado de Tamaulipas; Córdoba y Jalapa, estado de Veracruz; Texcoco, estado de México; Tapachula, Chiapas, etcétera.

Pluralidad pedagógica

La pluralidad pedagógica y educativa del magisterio español que se puso de manifiesto en la España republicana continuó manifestándose en el exilio. No es fácil elaborar un perfil concreto general del magisterio republicano. Podemos afirmar que el laicismo, la renovación pedagógica y la voluntad de una escuela de calidad para todos son elementos diferenciadores de este colectivo. Pero a la hora de concretar estos grandes ejes surgen discrepancias importantes; discrepancias que responden a opciones políticas determinadas; a diferentes maneras de entender la sociedad y el mundo.

Hay maestros que son simplemente republicanos; otros, en cambio, militarán en el anarquismo y acusarán de burgueses a los republicanos que no trabajarán activamente en la transformación de la sociedad; los hay comunistas, por cierto acusados de “gente de orden” por los anarquistas; etc. En general, el magisterio exiliado tendrá una experiencia rica en compromiso social y político. Algunos de estos maestros ejercerán de milicianos de la cultura en el frente de batalla en batallones comunistas y anarquistas; algunos detentarán cargos de importancia dentro de la administración educativa española y catalana.

Afirmar que durante la República una parte del magisterio español y catalán estaba en la vanguardia de la renovación pedagógica europea no es decir nada nuevo: simplemente es constatar una realidad. Los estudios y las publicaciones sobre este tema lo demuestran claramente. Montessori, Freinet, Decroly, el Método de Proyectos, etc., son algunos de los nombres y algunas de las propuestas que, en el marco del movimiento de la Escuela Activa ampliamente difundido por Europa y América, se practicaban en escuelas públicas y privadas. Se trata de una renovación que en España y, sobretudo, en Cataluña, desde donde escribo, se había iniciado ya a principios del siglo XX, abarcando no solamente la enseñanza elemental sino que también quería incidir en los estudios de magisterio, en el bachillerato y en las ense-

ñanzas profesionales, etc., y que comprendía tanto los contenidos escolares como también hacía referencia a la educación moral y cívica así como a la labor higienista, a la educación física, a los edificios escolares, etc. Eran propuestas pedagógicas de renovación total.⁹

Hablando de renovación, debemos destacar, por la notable influencia que tuvieron entre el magisterio, la labor de algunos profesores que en las Escuelas Normales provinciales, tanto en las masculinas como en las femeninas, desarrollaron una labor formativa muy destacable, no solamente por su categoría profesional (eran hombres y mujeres intelectualmente bien preparados) sino también por la relación directa y personal que consiguieron establecer con el alumnado. El testimonio personal de este profesorado (buena parte del cual militaba en partidos republicanos de izquierda) motivó que muchos de sus alumnos siguieran el testimonio científico y político de sus profesores. Pepita Uriz y Jesús Sanz, en Lérida, y Cassiá Costal, en Girona, serían dos ejemplos de lo que acabo de afirmar.

Por otra parte, los profesores normalistas habían recibido en la Escuela Normal Superior del Magisterio, en Madrid, la influencia ideológica de la Institución Libre de Enseñanza cuyos postulados eran la enseñanza científica, activa, tolerante, etc., que es mucho decir de la monarquía alfonsina en la que predominaba una escuela autoritaria y dogmática.

La renovación llegará de manera especial con la República, así lo recuerda Josep Bargés:

En realidad en aquella época [se refiere a los años anteriores a la república] no nos preocupábamos mucho por la política, los maestros seguíamos siendo los mismos mandara quien mandara, no nos metíamos en política. No éramos políticos, ni mi familia, ni mis compañeros. Pero indudablemente que la República trajo cambios.¹⁰

En Cataluña fue altamente positiva la acción pedagógica desarrollada durante los años republicanos mediante el profesorado de la Escola Normal de la Generalitat, una Escuela Normal concebida con crite-

9. Josep González-Agàpito (Comp.). *L'Escola Nova catalana 1900-1939*. Vic: Eumo editorial-Diputació de Barcelona, 1992.

10. *Idem*, p. 100.

rios renovadores que, al estar concebida como institución de "ensayo" pedagógico, permitía salir de los cauces del *currículum* de las escuelas normales españolas y aplicar metodologías y enseñanzas renovadoras, lo cual provocó tensiones entre los sectores progresistas y conservadores de la sociedad catalana.

Además, las propuestas de *renovación* eran plurales. Es decir, respondían a la ideología sociopolítica de estos maestros y maestras. A grandes rasgos, podríamos distinguir un grupo de maestros republicanos liberales, otro grupo de tendencia anarquista y un grupo comunista. Dentro de estos grupos, aun podríamos distinguir en función de la opción nacionalista: catalana o española. Las tensiones y enfrentamientos que se vivieron en la España republicana, sobretodo durante la Guerra Civil, entre los diferentes grupos políticos dentro de la izquierda se revivieron con mayor o menor intensidad en el exilio.

De todas formas, la idea de una escuela no clasista, única, era compartida por muchos maestros y maestras republicanos. El maestro Puig Elías que fue el presidente del Consell de L'Escola Nova Unificada, constituido el mes de julio de 1936, entendía la escuela unificada de esta manera:

Que todos los centros de enseñanza hoy divididos en primaria, secundaria, superior y escuelas especiales tengan la coordinación de una obra única en la que el niño según sus facultades y gustos se transforme gradualmente en hombre productor (oficio o carrera). Siempre trabajo útil a sí mismo y a la sociedad. Ni escuela obrera ni escuela burguesa. Escuela nueva unificada en la que el niño por el solo hecho de haber nacido tenga derecho a que la escuela sea para él una madre integral que nutra su cuerpo, su corazón y su pensamiento hasta que llegue a hombre, que esté en disposición de bastarse a sí mismo.¹¹

11. *Solidaridad Obrera*, agosto 1935, p. 4.

Las aportaciones renovadoras podemos agruparlas en dos grandes campos. Por una parte el metodológico y, por otra, el conceptual, más el teórico. La enseñanza activa, con la participación de los propios alumnos, experimentando, tocando las cosas, sin clases magistra-

les, etc., es una de las características de este magisterio renovador. "Yo creo que el éxito de nuestra escuela se debió a la forma que teníamos de explicar, nosotros no nos limitábamos a lo que decía el libro de texto sino que les explicábamos más cosas", afirma el maestro gerundense exiliado en México Josep Bargés.¹²

Los hermanos Josep, Antonio y Lluïsa Bargès Barba, maestros los tres, se exiliaron en México y fundaron la Academia Cervantes en Córdoba, Veracruz, enseñando también en la escuela secundaria de dicha ciudad. Antonio publicó, el año 1947, en México un mapa de Cataluña¹³ y, más adelante, un estelario mexicano para la identificación de las constelaciones.

La enseñanza de estos maestros exiliados era una enseñanza enraizada en el contexto, nos lo recuerda el propio Bargés:

Todavía encontramos muchos alumnos por la calle que nos recuerdan, y es que hemos sido maestros muy distintos de los de aquí, yo les decía: Ustedes deben interesarse por la prensa de México, saber lo que pasa en México, qué relaciones tiene México con el mundo. Y los otros maestros llegaban: Pues sí, vamos a dictarles la lección, tal, tal, tal. Y yo, siempre alrededor de la lección que explicaba, siempre tenía alguna novedad que contarles. De manera que nosotros éramos distintos de los demás maestros en este aspecto.¹⁴

Podemos hablar de un estilo diferente de hacer de maestro entre los que llegaban de España y los maestros mexicanos. Estrella Cortics nos lo explica de esta manera:

En cuanto empecé a trabajar noté la primera diferencia entre las escuelas de España y las de aquí, y era que en México nos daban un programa que teníamos que cumplir, los maestros no teníamos independencia para hacer una cosa un poco más personal; además, como en los exámenes los alumnos tenían que contestar las preguntas del programa, pues teníamos que cumplirlo. Por otro lado, siempre me llamó la atención el que los maestros de la escuela no nos reuníamos para conversar sobre los problemas de la escuela o de los alumnos, y si nos reuníamos, era para hablar del sueldo, para hablar de los dineros.¹⁵

12. *Idem.* p. 107.

13. Editado por la Confederación de organizaciones catalanas de América y dirigido a los "compatriotas ausentes de su patria".

14. *Solidaridad Obrera*, p. 106.

15. *Idem.* p. 95.

Desde el punto de vista más doctrinal tenemos algún ejemplo en los textos programáticos de los colegios creados y/o dirigidos por republicanos españoles. He aquí lo que se propone el recién creado Instituto Luis Vives, el año 1939, en la capital mexicana:

Importa estructurar el pensamiento como órgano de la ciencia y de la libre investigación personal. No son sabios o atletas lo que corresponde a la escuela producir, sino hombres capaces de serlo, si su vocación lo reclama o sus necesidades lo exigen. Esta formación supone un trabajo intelectual intenso y riguroso, el juego corporal al aire libre, el trato largo y frecuente con la naturaleza y el arte, la íntima convivencia y la cooperación en un ambiente de amplia tolerancia humana, de relación familiar, de mutuo abandono y confianza, de íntima y constante acción personal entre alumnos y maestros.

En esta misma orientación liberal renovadora podemos citar el programa del Colegio Cervantes de la ciudad de México, creado el año 1940:

métodos modernos de enseñanza activa, que a la vez que hacen del alumno un hombre abierto a todas las corrientes del progreso y lo capacitan para la lucha por la vida, se basan en los más preciosos cálculos para economizar el tiempo del niño y tienden a suavizar la parte ingrata de la enseñanza despertando su interés, fuente inagotable de energía.

Una de las más importantes aportaciones pedagógicas del magisterio español exiliado fue sin duda la difusión y la práctica de la educación popular a través de la metodología Freinet. La obra del pedagogo francés era conocida en España y había sido experimentada en escuelas rurales de Cataluña y Aragón, gracias al magisterio del profesor Jesús Sanz, en Lérida, y al entusiasmo del inspector Herminio Almendros, una de las figuras eminentes de la renovación pedagógica: “¿Qué podía hacer yo -se preguntaba Almendros- por aquellas escuelas pobres y descuidadas que el estado no atendía y que el caciquismo municipal despreciaba?”. La respuesta a esta interesante cuestión fue el nacimiento de un colectivo altamente sensibilizado, social y educativamente hablando, que difundió un modelo escolar que

favorecía una escuela popular, enraizada en el pueblo y con una amplia conciencia social.

En el primer número de la revista *Colaboración*, órgano de los socios de la Cooperativa Freinet, se expone con toda claridad los objetivos de la escuela freinetista:

Queremos que este boletín se escriba desde la escuela misma, en las encrucijadas del diario camino, frente a la escuela real, no frente a la ideal escuela de tantas lucubraciones. Nuestro boletín lo harán los mismos maestros interesados en el trabajo de renovación escolar.

Patricio Redondo fue uno de los impulsores de la metodología Freinet en España. Juntamente con José de Tapia será uno de los promotores del Primer Congreso de la Cooperativa Freinet, celebrado el mes de julio de 1934 en la Escuela Normal de Lérida. Difunde estas ideas en la Escuela de Verano celebrada en Barcelona el año 1933. Se exiliará en México en julio de 1940. Establecido en San Andrés Tuxtla, hará escuela al aire libre y, posteriormente, creará su propia escuela que orientará según la metodología freinetiana. Abellán, en su obra sobre el exilio español de 1939, lo considera uno de los fundadores de las llamadas escuelas activas mexicanas: "Gracias a Redondo, San Andrés Tuxtla irradió a todo el país y al extranjero nuevos estilos pedagógicos de fuerte arraigo".

En 1935, Ramón Costa Jou, otro maestro exiliado en México, impartirá un curso sobre "La práctica de la técnica Freinet". Costa Jou llega a México procedente de Cuba y de Santo Domingo.

En Cuba ha sido profesor en la Universidad de La Habana. El colectivo freinetista español es importante: Almendros, Piera, Alcobé, Vilalta, Costa Redondo, Tapia, etc., son algunos de los nombres que jalonan esta historia de renovación.

Las palabras de Tapia, maestro andaluz afincado en Cataluña y difusor del método Freinet en México, explican de manera clara cómo es la escuela popular, la escuela freinetista:

16. "Profundamente esperanzado", texto de Tapia que prologa el libro *Un grito de alegría. 30 años de la escuela Manuel Bartolomé Cossío* (1964-1994). Tapia, republicano y anarquista, llega a México en 1948 y trabajará en la educación de los indígenas, en el Instituto Nacional Indigenista; más tarde ejercerá en una escuela pública rural; finalmente, en 1964, establece una primaria particular con algunos maestros, la escuela Bartolomé Cossío.
17. Fernando Jiménez Mier y Terán. *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia B.* México: 1989.
18. Biel Dalmau. "Conversació amb Ramon Costa Jou". *Perspectiva escolar*, núm. 27, 1978, p. 61.

Nos basábamos en la educación por el trabajo espontáneo, en la pedagogía del tanteo, del vas bien y si no rectifica, en la formación de niños libres y responsables, de criaturas impregnadas de amor por la vida. Procurábamos despertar en nuestros chicos el apetito por el conocimiento de aspectos explicativos de su realidad que, a la vez, les permita actuar sobre ella. En cuanto les da sed, no hay nada ni nadie con capacidad para detenerlos. Participan, razonan y discuten que da gusto verlos y escucharlos. Los conocimientos adquiridos y utilizados por nuestros muchachos son pensados, elaborados, descubiertos, investigados y comprendidos por ellos mismos conforme a sus intereses e inquietudes vitales. Cuanto los chicos proponen a cada instante es la base de nuestro trabajo escolar.¹⁶

La escuela que Tapia lleva a cabo en México, fruto de su experiencia española,

se ubica en una gran cantidad de actividades: en la asamblea; en el diario de clase; en la globalización; en la redacción, ilustración e impresión de sus textos libres; en sus conferencias y las de sus padres; en las parcelas; en el museo; en los clubes o talleres vespertinos; en el periódico mural; en sus cuadernos de geometría; en el concierto y la exposición de cada fin de cursos; en las visitas y viajes al exterior de la escuela y en los respectivos informes que de ellos se presentan en la asamblea.¹⁷

Costa Jou, cuando regresa a México desde Cuba, trabajará como asesor pedagógico en la escuela "Ermilo Abreu Gómez" en la ciudad de México, aplicando también la metodología Freinet "rehusando toda transcripción inalterable, mecanicista y dogmática de las técnicas y métodos acreditados en la pedagogía".¹⁸ Para este maestro he aquí los cinco principios pedagógicos básicos: a) la vida siempre se vive en presente; b) el niño que tiene salud es, por él mismo, una fuente de actividad; c) para una formación racional de las nuevas generaciones es imprescindible la coincidencia plena de la familia y la escuela en los postulados esenciales; d) la escuela debe estar estrechamente vinculada a la vida; e) la formación de los maestros tiene que ser permanente.

El enriquecimiento mexicano

Evidentemente que los ejemplos que acabamos de exponer son la punta de lanza de la renovación pedagógica popular española. Son, por decirlo llanamente, los mejores del magisterio popular. Insisto en el aspecto popular porque también existe una renovación pedagógica de carácter burgués que aplicará la metodología del movimiento de la escuela activa para preparar, en escuelas activas y elitistas, a los hijos e hijas de la burguesía para que el día de mañana sean los dirigentes de la sociedad. No es esta la intención de Redondo, Tapia, etc. que quieren una escuela del pueblo y para el pueblo.

Con todo lo que acabamos de exponer, queda claro que las aportaciones de algunos maestros exiliados republicanos fueron renovadoras y representaron un enriquecimiento intelectual para la escuela y la educación mexicanas. Representaron un cambio de actitud, de manera de ser y de manera de hacer. Instauran una nueva metodología, más activa, mucho más cercana al alumnado. Procuran desvelar el interés del niño; partir de aquellas cosas que les interesan, etcétera.

La riqueza intelectual que llevan consigo y que transmiten en las escuelas mexicanas comporta, al mismo tiempo, un enorme empobrecimiento para el país que los expulsó: España y Cataluña. Los propios exiliados lo valoran así sin abandonar el sentido crítico de su acción. La maestra Estrella Cortics afirma:

Para mí, la aportación fundamental de los españoles a México fue el ansia de trabajo serio, de honradez, de formalidad, creo que fue un ejemplo y gracias a esto, los españoles nos pudimos defender aquí. En la esfera intelectual vinieron muchos de una gran talla que, lógicamente, se tenían que notar aquí donde hacían falta en muchas ramas, además éstos formaron a otros en sus teorías, en su manera de trabajar y no es fácil que esto se pierda. A mí me llama la atención el hecho de que fuimos incapaces de evitar rivalidades entre los colegios españoles y, sin embargo, los chicos se han unido e, incluso, llegan a casarse entre ellos.¹⁹

19. Enriqueta Tuñón, "Tres maestros catalanes, tres voces, tres experiencias educativas en España y en México. 1930-1980". Claudio Lozano (Ed.), *1939, el exilio pedagógico*. Barcelona: PPU, 1999, p. 105.

En contraste con las aportaciones pedagógicas de los exiliados en México, aportaciones que sin duda hemos de clasificar de positivas y renovadores, en la España franquista se instalaba por la fuerza de las armas una educación y una escuela nacional-católica que hizo retroceder la educación española al siglo XVIII. Una escuela encerrada en ella misma, con una rechazo expreso de los modelos renovadores europeos (¿para qué mirar a Europa si en España tenemos los mejores modelos educativos?).

Se trata de construir una nueva escuela opuesta al modelo republicano. Una escuela dogmática, altamente politizada con los parámetros del Movimiento Nacional y altamente dogmatizada en los parámetros de la doctrina de la Iglesia católica.

Una escuela cuyos fundamentos son:

a. La educación religiosa, que

no quiere decir que el Maestro se limite a dedicar una o varias sesiones semanales a la enseñanza del Catecismo e Historia Sagrada. Esto es indispensable; pero de mucha mayor necesidad ha de ser lograr que el ambiente escolar esté en su totalidad influido y dirigido por la doctrina del Crucificado.²⁰

b. La educación patriótica, es decir,

una escuela donde no se aprende a amar a España, no tiene razón de existir. Hay que suprimirla. El Maestro debe aprovechar la gloria y el sufrimiento de estos momentos para sembrar, con caracteres indelebiles en las almas infantiles ambiciones y anhelos preclaros. Como en la enseñanza de la Religión, también pedimos un ambiente total para la enseñanza de la Historia, como medio de cultivar el patriotismo y, una y otra, estrechamente unidas. Así fue en el pasado, así en el presente, en el que se están tejiendo las glorias nacionales bajo estas dos banderas, que son, en realidad, una sola.²¹

c. La educación cívica:

que el niño perciba siempre que la vida es milicia, o sea, sacrificio, disciplina, lucha y austeridad... En las escuelas de niñas brillará la feminidad más rotunda, procurando las Maestras, con labores y enseñanzas apropiadas al hogar, dar carácter a sus Escuelas, tendiendo a una contribución práctica²² a favor de nuestro Glorioso Ejército.

20. "Circular de la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza", 5 de marzo de 1938.

21. *Idem*.

22. *Idem*.

d. La educación física y la gimnasia rítmica, que

en lo posible ha de establecerse en todas las Escuelas, y los jueves deben aprovecharse para organizar paseos escolares en que, junto a la belleza de la Creación, se busque el fortalecimiento corporal de la infancia española.²³

Una escuela del NO: no a la coeducación; no al laicismo; no a la enseñanza activa; no a la enseñanza en la lengua materna, no a los modelos renovadores extranjeros, etcétera.

23. *Idem.*

Presencia del exilio catalán en el cine mexicano

Joaquim Romaguera i Ramió
AEMIC

Introducción

Si a la República de México arribaron como refugiados políticos, exiliados, expatriados o transferrados, mayormente a partir de 1939, entre 2 000 y 3 000 personas de los Países Catalanes (Cataluña, País Valenciano e Islas Baleares), ¿cuántas de ellas se dedicaron más o menos profesionalmente a vivir de labores desarrolladas en el campo del cine y la televisión?

Mucho se ha investigado, estudiado y debatido lo aportado en el campo literario (teatro, poesía, novela, cuento, etc.), pero casi nada, que sepamos, se ha hurgado en dichos ámbitos, y eso que abarcan una variedad de disciplinas y especialidades mucho más extensa que el literario.

A guisa de inventario, recordemos menesteres tales como: dirección/realización cinematográfica (en el entendido de que aquí incluimos la televisión ya que, a partir de los cincuenta, bastantes catalanes también trabajaron en ese entonces nuevo medio); actores y actrices; ambientación, decoración, escenografía; composición musical e intérpretes; dirección fotográfica (operadores); construcción de salas de cine (arquitectos); producción; distribución; exhibición; publicidad; animación (dibujos animados, etc.); argumentistas, guionistas, adaptadores, dialoguistas; críticos, comentaristas, publicistas; ensayistas, historiadores.

En cada uno de esos sectores hubo catalanes que ejercieron su oficio o que, en algunos casos, lo aprendieron al llegar para subsistir. Y es en este ancho y frondoso campo de la investigación donde aplicamos nuestros esfuerzos para hacer justicia a estas personas que no sólo sobrevivieron como exiliados en tierra ajena a partir de 1939, sino que muchos también pronto la sintieron como propia, aportando a los países de generosa acogida lo mejor de sus saberes, su arte concreto a favor y para bien del cine (y la televisión).

Hoy nos centraremos sólo en México, dejando para otra ocasión todo lo que catalanes y catalanas aportaron a la cinematografía y televisión de otros países latinoamericanos, o de Europa, norte de África, a los Estados Unidos de América, o al Canadá.

Citaremos únicamente a los exiliados políticos del 1939, los de la diáspora republicana, pues también los hubo de antes y de después de esta fecha y circunstancia histórica, y los hay que aportaron y aportan aún sus conocimientos técnicos al país de acogida o de elección, ahora por razones más bien de carácter profesional.

El inventario que hemos conseguido establecer no lo consideramos completo, por muy exhaustivo que ahora pueda parecer, ya que siempre existirán parcelas del campo por caminar que nos vayan cerrando la investigación en la que estamos inmersos, hasta certificar que alcanzamos la totalidad de lo que hubo.

Realizar el trabajo desde Barcelona (Cataluña), sin poder acudir al lugar mismo de los hechos para contrastar y verificar las fuentes (orales, hemerobibliográficas, filmicas, etc.), obliga, exige ser siempre muy cautos, modestos y humildes, por muchos vaciados de datos y visitas que hagamos, por muchas lecturas, sesiones de cine y audiciones que realicemos.

De algunos nombres todavía desconocemos las circunstancias precisas de su presencia en Latinoamérica; de otros, sus orígenes previos profesionales en España, ya que en ciertos casos los hemos descubierto a partir de su llegada a alguna república de Latinoamérica o a los Estados Unidos.

Albergamos la esperanza, confiamos, vaya, que lectores y lectoras de esta publicación que sepan cosas, que recuerden o que quizás todavía guarden documentos, nos escriban no sólo para corregir o matizar errores o inexactitudes, sino también para aportar o sugerir líneas de investigación, rincones dónde hurgar con una cierta seguridad de resolver dudas o hacer luz sobre las sombras. Igualmente, este llamado va dirigido a los y las jóvenes que se interesen por nuestra temática: estamos generosamente abiertos a escuchar a todos y a enriquecer nuestro trabajo gracias a sus anotaciones personales, estudios científicos o trabajos de campo.

Dicho todo lo cual, y a manera de excursio necesario antes de resumir lo que hasta hoy sabemos sobre el tema, entramos a dar cuenta de la labor y/o aportaciones substanciales de catalanes y catalanas al cine mexicano de 1939 en adelante.

Si ya partiéramos de un inventario fiable, estaríamos en condiciones de emprender trabajos analíticos, valorativos, sociológicos u otros. Estamos todavía en la fase de cerrar el inventario, por lo que nos limitaremos en el presente artículo -y por razones obvias de espacio disponible- a anotar de forma somera y sucinta lo que sabemos acerca de dichas personas -casualmente 100 nombres-, y nos referiremos sólo a su actividad en México, sin detallar sus orígenes profesionales ni lo desarrollado con posterioridad, si lo hubo, en otros países o a su regreso en España.

Abogados

Gloria Caballero i García (Barcelona, 1925-México, D.F., 1988) llega con su familia en 1939 procedente de Francia y, entre otros cargos, ejerce en el Banco Nacional Cinematográfico, además de la docencia; articulista en *Excelsior* y *El Universal* y autora de algunos libros técnicos.

Arquitectos

El grupo de arquitectos formado por Enric Balmes, también ingeniero; el aparejador Jaume Ros i Poch (L'Armentera Alt Empordá, 1909-México, D.F., 1975), que llega en 1940 y crea primero la empresa Técnicos Unidos, Ingenieros y Arquitectos, SRL, y más tarde Construcciones Ros; Abel Gassol i Galofré (Barcelona, 1923-México, D.F., 1978), que llega en 1941 y se asocia con Ros, y Antoni Peyrí i Maciá (Barcelona, 1924), también pintor, que llega en 1941 y se asocia durante un tiempo también con Ros, construyen en 1946 el Cinema Ocampo en Cuernavaca, Morelos, además de otras obras juntos o por separado.

Los hermanos Jeroni (Els Monjos, Alt Penedés, 1909), economista y empresario, y Josep Bertran i Cusiné (Els Monjos, Alt Penedés, 1907-México, D.F., 1974), ingeniero, llegan en 1936 y crean, entre otras, las empresas Construcciones Bertrán Cusiné, S.A. y Compañía Constructora El Águila, S.A., con las que edifican algunas salas de cine.

El célebre arquitecto Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910-Nueva York, 1997), hijo de una familia originaria de Crevillent (Alacant), llega a Veracruz en 1939. Entre sus muchas obras figura un restaurante y sala cinematográfica en el Hotel Casino de la Selva, de Cuernavaca, en 1958; también participa ocasionalmente en la producción de un par de filmes: la adaptación de dos novelas de *El caballero audaz*, que resultan un fracaso. En 1971 se traslada a Estados Unidos.

Finalmente, el catalán Antoni Soler i Torner, fallecido en México, un industrial que al llegar exiliado funda, entre otros negocios, la empresa Catalana de Construcciones, con la que edifica algunos cines.

Cartelistas, dibujantes

El periodista literario y dibujante humorístico Ernest Guasp i García (Alzira, Ribera Alta, 1901-México, D.F.,

1984) llega en 1941. Prolífico caricaturista en prensa, también se prodiga en el cine y la televisión.

El gran artista Josep Renau i Berenguer (Valencia, 1907-Berlín, 1982) llega procedente de Francia en 1940. Se dedica al diseño gráfico, ilustrador, pintor, muralista y cartelista cinematográfico en su taller Estudio Imagen. Publicidad Plástica: más de un centenar de carteles. También escribe ensayos sobre arte, política o cultura en general, colabora en la escenografía de algún film ("Sierra Morena", de Francisco Elías, en 1944) y realiza fotomontajes, arte por el que es reconocido universalmente: serie *The American Way of Life* (iniciada en 1949). En 1958 traslada su residencia al Berlín oriental. Su hermano, el pintor y escritor Joan Renau i Berenguer (Valencia, 1913- 1990), llega en 1945 con su esposa, la escultora Elisa Piqueras después de pasar unos años en Panamá, donde trabajan en publicidad y artes gráficas. En México, él colabora con el empresario Blai López i Fandos (véasele en productores), para el que realiza un elevado número de carteles. A mediados de la década de los cincuenta regresa con su familia a Valencia.

El pintor Ramon Tarragó i Xanxo (Barcelona, 1917) llega de paso por Francia y trabaja como ilustrador, cartelista, dibujante publicitario y en dibujos animados, mientras que Alfons Vila "Shum" (Sant Miguel de Maldá, Urgell, 1897-Cuernavaca, Morelos, 1967) vive en distintos países antes de recalar en México, donde continúa pintando, dibujando en prensa y libros, y realizando carteles de cine.

Críticos, ensayistas, historiadores

El hombre de teatro catalán Simó Armengol i Güell llega después de la Guerra "Incivil" y escribe sobre espectáculos; miembro de la Asociación de Críticos de Cine, no abandona la dirección de teatro experimental. Jordi Aymamí i Puig (Barcelona, 1925-México, D. F., 1985), hijo del periodista Lluís Aymamí i Baudina

(Barcelona, 1899-México, D. F., 1976), cofunda en Cuba la Agencia de Información de América Latina y llega a México en 1946. Dirige el periódico *El Día*, escribe en *Excelsior* y es comentarista en televisión de temas internacionales.

El abogado Josep de Benito i Mompel (Barcelona, 1901) llega en 1942, colabora en *El Tiempo*, en la radio y escribe la obra *La cinematografía en la economía nacional*. Retorna a España. El celebrado periodista y novelista Pere Calders i Rossinyol (Barcelona, 1912-1994) llega en 1939 y publica artículos de temática cinematográfica en publicaciones catalanas del exilio mexicano, además de aparecer como actor en algún film familiar del entorno Artís, al margen de que una parte de su producción literaria ha sido llevada a las pantallas grande y pequeña.

El periodista y crítico de cine Marius Calvet de Arce (Barcelona, 1897-México, D. F., 1977) llega en 1940 y trabaja como publicista para la Fox Film; escribe guiones, traduce textos cinematográficos para la United Press y la World Wide Press Service, al tiempo que prosigue su labor de crítico. El también periodista Joan Cid i Mulet (Tortosa, Baix Ebre, 1907-México, D. F., 1982) llega en 1942 y publica en 1946 un documento informe sobre los catalanes y su participación en el cine mexicano en *La Nostra Revista*; colabora en el programa radiofónico "L'Hora Catalana". Otro periodista, Edmon Domínguez i Aragonés (Argenton, Maresme, 1938), llega con su familia a la edad de un año. Al término de sus estudios, hace de docente en Literatura y Periodismo, escribe y/o dirige suplementos en diarios y revistas (por ejemplo, *Otro Cine*), guionista, conductor y comentarista en radio y televisión, publica sendas entrevistas a Emilio "Indio" Fernández y Alejandro Jodorowsky. También lo encontramos como actor en media docena de filmes a partir de 1973.

Aunque nacido en Mérida, Yucatán, en 1920, el escritor Juan Duch Colell vive en Barcelona durante el periodo 1921-1936, año en que regresa a su ciudad natal. Colabora en el programa radiofónico "La hora de Espa-

ña republicana”, en publicaciones culturales y científico-literarias, en la prensa yucateca y redacta textos para los noticieros “Cine Verdad” y “TeleRevista”. El profesor Joan Espinasa i Closas (Montcada i Reixac, Vallès Occidental, 1926-México, D. F., 1990) llega en 1939 con sus padres. Además de ejercer la docencia escribe ensayos, relatos y crítica de cine. El experto en arte Enric Fernández i Gual (Barcelona, 1907-México, D. F., 1973), hijo del guionista Pere Fernández i Miret (véase), llegan en 1939. Aquí Enric se dedica a la docencia, escribe de su especialidad y publica algunas colaboraciones sobre la problemática del cine catalán en revistas catalanas del exilio.

El prolífico crítico, ensayista e historiador del cine mexicano Emili García i Riera (Eivissa, 1931) llega en 1945, año en que ya comienza a publicar o a colaborar en diversos medios (prensa, radio, televisión), crea y dirige revistas cinematográficas y publica su primer libro en 1963. A partir de 1969 aparece su monumental, definitiva, analítica y crítica *Historia documental del cine mexicano*, en 8 volúmenes hasta 1978, y que receditará, entre 1993 y 1997, profundamente revisada en 18 volúmenes que abarcan el periodo 1926-1976. Ha publicado otros libros de historia del cine nacional, monografías y un volumen de memorias; ayudante de dirección y actor de “En el balcón vacío” (1961-1962), del exiliado José María “Jomí” García Ascot; ha escrito un par de guiones para sendos films de Alberto Isaac: “En este pueblo no hay ladrones” (1964-1965) y “Los días del amor” (1971).

El reputado escritor valenciano Juan Gil-Albert (Alcoi, Alcoiá, 1904-Valencia, 1994) escribe, entre otras colaboraciones, crítica y ensayos de cine a partir de su llegada en 1940, textos que se encuentran en su volumen recopilatorio *Contra el Cine* (1955); retorna a su país en 1947. El psicólogo Enric Guarner i Dalías (Barcelona, 1932), llega en 1941 y, aparte de ejercer su profesión y la docencia, es comentarista taurino en televisión, arte del que es una autoridad (*Historia del toreo en México*, 1979).

El periodista Pere Pagés i Elias, "Víctor Alba" (Barcelona, 1916) llega en 1947, hace radio y entrevistas a intérpretes del mundo del espectáculo; publica en prensa y revistas especializadas, novelas y ensayos historiográficos; en 1953 se encarga de las relaciones públicas, en Cuernavaca, del equipo francés que rueda "Los orgullosos", film de Yves Allégret a partir del texto *Typhus* de Jean-Paul Sartre. Luego pasa a residir en Estados Unidos hasta su retorno a Cataluña en 1968. El también periodista Francisco Pina Brotons (Oriola, Baix Segura, 1900-México, D.F., 1972) desarrolla una importante tarea de guionista y en particular de crítico y analista cinematográfico desde su llegada en 1940; también publica monografías y estudios de cine. Al fallecer, la asociación Periodistas Cinematográficos Mexicanos crea un premio con su nombre.

El abogado Manuel Pomares Monleón (Alacant, 1903-México, D.F., 1972) llega en 1940 y ejerce la docencia en Literatura española, al tiempo que se ocupa de teatro experimental, escribe en *Excelsior* y *TeleGuía*, publica ensayos, colabora como guionista o dialoguista en varios films. El también hombre de teatro, biógrafo y memorialista Josep Maria Poblet i Guarro (Montblanc, Conca de Barberá, 1897-Barcelona, 1980) llega en 1939 a Cuba y a final de 1940 a México, donde dirige teatro experimental, estrena una pieza propia, escribe en el semanario de espectáculos *El Redondel* y en 1945 representa el capital madrileño del film "Soltera y con gemelos", de Jaume Salvador, según texto de Max Aub y María Gesa. En 1948 retorna a Barcelona después de vivir un tiempo en París.

El periodista Joan Tomás i Rosich (Igualada, Anoia, 1892-México, D.F., 1969) llega en 1942 y publica regularmente en *El Redondel*, en la sección fija "Séptimo cielo", al tiempo que ejerce de publicista en la empresa Casa Grovas. Juan Manuel Tort Gil (Valencia, 1909-México, D.F., ?) también es un periodista que llega refugiado después de su breve paso por Francia. Escribe sobre cine en prensa y revistas, colabora en radio y televisión, medio en el que participa en la crea-

ción del primer noticiero. Presidente de la asociación Periodistas Cinematográficos Mexicanos. La licenciada en Literatura española María Maruxa Vilalta i Soteras (Barcelona, 1932) llega con sus padres en 1939. Ejerce la docencia, trabaja de periodista en *Excelsior* y en televisión; también publica novela y teatro.

Directores

El médico cirujano Vicenç Guarner i Dalías (Barcelona, 1929), hermano del citado Enric, llega en 1941, ejerce su profesión y recibe galardones por su film científico *Ileostomia* (1976). El catalán por adopción Fernando G. Mantilla, fallecido en México, D.F., estrecho colaborador de Carlos Velo, realiza documentales en Barcelona, es miembro de los Servicios Cinematográficos de la Subsecretaría de Propaganda de la Generalitat Republicana, secretario de la Federació Catalana d'Espectacles Públics, participa en el rodaje de "Sierra de Teruel" (*L'Espoir*, 1938-1939), de André Malraux y poco después llega a México. Aquí interviene en la parte argumental de algunos filmes como "La culpable" (1944), de José Díaz Morales, y "El proceso de Cristo" (1965), de Julio Bracho, a partir de un reportaje suyo publicado que trata sobre las últimas 24 horas de la vida de Cristo.

Otro catalán por adopción, Antoni Momplet i Guerra (Cádiz, 1899-Cadaqués, Alt Empordá, 1974), periodista, escenógrafo y director, llega en 1943 después de permanecer en Argentina desde 1937. En México firma 8 guiones cinematográficos y realiza 4 filmes ("Amok", 1944; "Vértigo", 1945; "A media luz" o "Salón Fru Fru", 1946, y "Bel Ami" "El buen mozo" o "La historia de un canalla", 1946); en 1947 regresa a Buenos Aires, donde prosigue su carrera, hasta su retorno a Cataluña a principios de la década de los cincuenta.

Magí Muriá i Torner (Barcelona, 1881-México, D.F., 1958), director, entre otras, de las únicas seis cintas que interpreta en España la eximia Margarida Xirgú para la Barcinógrafo (1915-1916), llega en 1954 des-

pués de su primer exilio francés iniciado en 1939, en que se ocupa en parte de la importación-exportación de filmes, tarea que intenta reanudar en su segundo exilio mexicano. Y el valenciano de adopción Juan Manuel Plaza (San Clemente Cuenca, ?), activo en Valencia durante el periodo republicano en el campo cinematográfico y director de varios documentales de guerra para Film Popular (1937-1938), llega en 1939; sólo se sabe que se ocupa de las relaciones públicas de la actriz Sarita Montiel durante su estancia en México en los años cincuenta.

Catalán de adopción también, Mateo Santos Cantero (La Mancha, ?) funda en Barcelona la notable revista *Popular Film* (1926-1934, aunque ya sin él subsistió hasta 1937) y de *Cinefarsa* (1934-1936); crea la Agrupación Cinematográfica Española en 1932, hace de crítico de cine en otras publicaciones y realiza diversos documentales de guerra para la Confederación Nacional del Trabajo -Federación Anarquista Ibérica (1936-1937); igualmente es novelista, ensayista (*El cine bajo la svástica*. La influencia fascista en el cinema internacional, 1937) y poeta. Después de su primer exilio en Francia, en 1949 manifiesta que se traslada a México, donde al parecer edita un boletín, pero a partir de entonces se le pierden los pasos. Y un último caso de adopción catalana, el del escritor Ángel Villatoro, quien realiza algunos documentales de guerra para Film Popular, hasta que se exilia en 1939. En México prosigue su carrera, y lo encontramos como argumentista en "Mi viuda alegre" (1941), de Miguel M. Delgado.

Escenógrafos, decoradores

Los hermanos Arcadi (Barcelona, 1914-México, D.F., 1993) y Avel lí Artís-Gener, "Tísner" (Barcelona, 1912-2000) llegan con la familia en 1939. Éste trabaja al principio de diseñador gráfico y pronto se introduce en el mundo del espectáculo como escenógrafo, arte que había aprendido en Barcelona; participa en diver-

sas obras de teatro, algunos filmes y en la televisión, siendo el primer escenógrafo de la primera emisora que se crea en el país, XHTV-Canal 4, a principio de los años cincuenta. Fruto de dicha experiencia es el manual *La escenografía en el teatro y el cine* (1947), primero que se publica en el mundo de habla castellana. También realiza algunas cintas experimentales, un documental por encargo, "La sabiduría maya" (1964, cortometraje científico y de arte rodado con diferentes técnicas de animación), al tiempo que pinta y dibuja hasta su retorno a Barcelona el último día del año 1965. Su hermano, por su parte, quien vivió en Cuernavaca, Morelos, se dedicó a la arquitectura (construye algún cine) o decoración (locales y viviendas), e introducido al medio por "Tisner", llega a realizar un gran número de escenografías cinematográficas para los Estudios América durante 8 años (1957-1966: Escenografía A. Artis-Gener).

El también ilustrador y pintor Josep Bartolí i Guiu (Barcelona, 1911-Nueva York, 1995) llega en 1943. Se le publica el volumen de dibujos *Campos de concentración* (1944), impresionante testimonio de 250 dibujos suyos realizados a partir de 1939 en los campos en que estuvo recluido (sur de Francia, norte de África, desierto del Sahara), con texto de Narcís Molins i Fàbrega. También en 1944 expone una selección de dibujos que vende en su totalidad y realiza el vestuario del film "Marina", del exiliado Jaume Salvador. En 1945 se instala en Estados Unidos, donde sigue dibujando, pintando, diseñando escenografías y vestuarios, con frecuentes viajes a Europa y América Latina, y en concreto a México, donde interviene en media docena de filmes.

El escultor Alfred Just i Gimeno (Valencia, 1898-Nogales, Arizona, 1968) llega en 1940 con su hermano el político y periodista Juli. No sólo se dedica a su arte, también colabora estrechamente con el escenógrafo catalán Manuel Fontanals i Mateu (al que no se le puede considerar exiliado) en varios filmes, como en "El hombre de la máscara de hierro" (1943), de Marco Au-

relío Galindo, para el que ejecuta diversas esculturas. Otro escenógrafo que es ayudado por Fontanals a su llegada, en 1939, es el pintor y dibujante Francesc Marco i Chilet (Valencia, 1900-México, D.F., 1979). Debuta en "Café Concordia" (1939) de Alberto Gout, llegando a trabajar en cerca de 150 filmes. E igualmente otro dibujante y pintor de la misma tierra, Vicent Petit i Alandi (Valencia, ?-México, D.F., 1949), quien se inicia con "El globo de Cantolla" (1943), de Gilberto Martínez Solares, y que con frecuencia trabaja junto a Marco. Ambos reciben el premio "Ariel" por la escenografía de "La barraca" (1944), de Roberto Gavaldón.

Exhibidores

El abogado Eduard Ragassol i Sarrá (Caldes de Montbui, Vallès Occidental, 1901-México, D.F., 1962) llega en 1947 después de vivir en París, donde edita libros. En México ocupa la gerencia de los cines Prado y París, al tiempo que representa los intereses de productores y distribuidores franceses, de ahí la promoción que hace del cine europeo en sus locales.

Guionistas, argumentistas, adaptadores, dialoguistas

La abogada Maria Lluïsa Algarra (Barcelona, 1916-México, D.F., 1957) llega en 1939, se dedica a traducir, escribe y estrena obras de teatro, hace de guionista primero en la radio y luego en televisión. Casada con el pintor mexicano José Reyes Maza.

El gran y prolífico escritor Max Aub Mohrenwitz (París, 1903-México, D.F., 1972) llega en 1946 con su hija Helena Aub i Barjau (Valencia, 1931), la cual realiza labores de traductora, documentalista, guionista en radio y televisión, además de autora de libros de ensayo sobre el exilio. Su padre, ya con una cierta experiencia previa en el cine, ocupa un cargo técnico en una Comi-

sión de Cinematografía gubernamental, es profesor de la Academia de Cinematografía de México, dirige la Radio y Televisión de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero básicamente se dedica a adaptar argumentos propios o ajenos para la pantalla: también escribe textos de cine y redacta el volumen *Conversaciones con Buñuel*, que aparecerá en 1984 cuando ambos ya estén muertos.

La hija de don Vicente, Libertad Blasco-Ibáñez Blasco (Valencia, 1895-?) llega con su hijo, el productor Mario Llorca (véase) después de fallecer su marido en el exilio francés. Editora, en cine adapta, con el guionista Paulí Massip (véase), la novela de su padre, *La barraca* (1944), film que dirige Roberto Gavaldón. El valenciano de adopción Enrique Bohórquez y Bohórquez (Ubrique, Cádiz, 1903-México, D.F., 1963), hombre de teatro, llega en 1939 y trabaja en la radio y televisión como experto en el arte del toro, y en el cine como argumentista, adaptador o dialoguista. Mientras que el también periodista valenciano Josep Bolca i Gorgonio (Alzira, Ribera Alta, 1903-México, D.F., 1987) llega en 1939 con su hermano Emili, editor e impresor. Él escribe novelas y teatro, publica en prensa y edita la revista *La Semana Cinematográfica*, que ofrece adaptaciones noveladas de filmes, muchas confeccionadas por el crítico Francisco Pina (véase).

El crítico catalán Josep Carbó i González llega en 1939 y escribe para el cine seis argumentos propios y adapta otros seis ajenos. El arquitecto Pere Fernández i Miret (Barcelona, 1932), que firma Pere F. Miret, llega con su padre el crítico Enric Fernández i Gual (véase) en 1939. Estudia cine con Luis Buñuel, publica narrativa y escribe dos argumentos propios y adapta uno ajeno.

El químico Horaci García i Fernández (Barcelona, 1935) llega con su familia en 1939, se dedica a la docencia, dirige la Escuela de Cine de México y coordina guiones televisivos sobre Ciencias Naturales para el programa *TeleSecundaria*. Mientras que el hijo de padres valencianos Santiago Genovés Tarazona (Ourense, 1923), renombrado antropólogo que antes de llegar

a México vive en Estados Unidos (1940-1941). Actor en el film "En el balcón vacío" (1961-1962), de "Jomí" García Ascot; con motivo de los XIX Juegos Olímpicos celebrados en México en 1968, colabora en el film "Pax?" (1967-1968), de Wolf Rilla, a partir de una idea suya basada en su libro *El hombre ante la guerra y la paz*, que él mismo y el director adaptan. Por dicho texto recibe, en 1972, el premio internacional Memorial Juan XXIII de la Paz.

El periodista Paulí Massip i Roca (La Granadella, Les Garrigues, 1899-Cholula, Puebla, 1963), poeta y novelista, llega en 1939 y se dedica a escribir crítica de cine, teatro y ensayo, pero principalmente argumentos, guiones, adaptaciones o diálogos para más de 40 filmes. El hombre de teatro Víctor Mora i Alsinella (Barcelona, 1895-México, D.F., 1960) llega en 1939 y desarrolla una variada actividad en la radio, el cine y la televisión como actor, argumentista, guionista o dialoguista, sin abandonar por ello la escena con dramas musicales. Miembro del Sindicato de Autores y Adaptadores Cinematográficos mexicano.

El periodista Josep Navarro i Costabella (Barcelona, 1898-México, D.F., 1949) llega en 1942 y se dedica a la escritura de guiones, adaptaciones (como la de su novela *Ángel o demonio*, que dirige Víctor Urruchúa en 1947) o revisiones. También trabaja como publicista en la Warner Brothers mexicana y en la Filmex. Y otro periodista valenciano, Artur Perucho i Badia (Borriana, Plana Baixa, 1902-México, D.F., 1956), con experiencia previa en el campo cultural y cinematográfico, llega en 1939, escribe en revistas de arte y música, trabaja en el campo de la edición y redacta guiones para la radio y televisión.

El médico Jaume Roig i Padró (Reus, Baix Camp, 1896-México, D.F., 1969) llega en 1940 después de una breve estancia en la República Dominicana. En lugar de ejercer su profesión se dedica a la literatura, a actividades culturales, a dar conferencias, escribir ensayos en revistas científicas y elaborar guiones para la radio y televisión. Igualmente selecciona y corrige guiones para

ambos medios el periodista Martí Rouret i Callol (L'Escala, Alt Empordá, 1902-México, D.F., 1968), quien llega en 1942 y se ocupa también de labores editoriales y administrativas. Y finalmente la escritora Maria dels Àngels Vayreda i Trullol (Lledó d'Empordá, Alt Empordá, 1910-Figueres, Alt Empordá, 1977), quien llega en 1940 con su marido el químico Joan Xirau i Palau después de su paso por La Habana. Escribe la trama del filme "El portero" ("Puerta joven", 1949), de Miguel M. Delgado, que desarrolla para la pantalla Jaume Salvador, con "Cantinflas" como protagonista, al tiempo que escribe en revistas literarias. Regresa a Cataluña en 1955.

Actores

Ricard Adalid i Black (Barcelona, 1915-México, D.F., 1981) debuta en el cine mexicano a su llegada en 1938, en "El cementerio de las águilas", de Luis Lezama. Actor muy versátil, actúa siempre como secundario en muchos filmes hasta el final de sus días. Rafael Banquells (La Habana, Cuba, 1917-México, D.F., 1990) estudia en Barcelona y se da a conocer en el teatro de aficionados. Llega en 1939 de gira teatral por Latinoamérica, hasta que en 1942 debuta en el cine en "Secreto eterno" ("Corazón de mujer"), de Carlos Orellana, bajo el seudónimo de Armando Dávila, si bien en su siguiente aparición, "Maravilla del torero" (1942), de Raphael J. Sevilla, ya lo hace con su verdadero nombre. De entre su abundante filmografía sobresale su participación en los filmes de Luis Buñuel, "Él" (1952) y "Ensayo de un crimen" (1955).

El valenciano Josep Baviera i Navarro (Valencia, 1907-México, D.F., 1981) es el actor que en más films mexicanos interviene -más de un centenar- de todos los que allí se refugiaron, además de sus apariciones en la escena (por ejemplo, con la compañía de las hermanas valencianas Blanch) o en televisión. En 1941 aparece en Venezuela en el film "Pobre hija mía", de José Fernán-

dez, y debuta en el cine mexicano en 1942: encarna a Poncio Pilatos en "Jesús de Nazareth", de José Díaz Morales. También es dirigido por Luis Buñuel en "Gran Casino" (1946) y "El ángel exterminador" (1962), y recibe importantes galardones por su dilatada carrera en ambos medios. Por su parte, el alicantino Augusto Benedico -August Pérez i Lías-(Pego, Marina Alta, 1909-México, D.F., 1972) desarrolla una fructífera carrera parecida a la del anterior. Teatro en Barcelona durante su etapa de estudiante y exilio en México en 1939. Aquí vive al principio alejado del espectáculo, hasta su debut en 1947 en la escena de la mano de Cipriano Rivas Cherif y en 1949 en la pantalla en "La venenosa", de Miquel M. Morayta, interviene en "Los ambiciosos" (1959) y "El ángel exterminador" (1962), de Luis Buñuel; también hace televisión.

Los actores valencianos Cibrián, Benet (padre), casado con la actriz alicantina Pepita Meliá (véase), y Josep (hijo), con una amplia formación teatral llegan en 1939 y constituyen compañía propia en el Teatro Abreu, al tiempo que intervienen en diversos films. Benet debuta en "Su gran ilusión" (1944), de Mauricio Magdaleno, en el que también actúa su hijo Josep, quien ya había aparecido antes en "Amor de los amores" (1940), de René Cardona. Luego se traslada a Argentina, donde sin dejar el cine forma compañía propia con Ana María Campoy y se convierte en empresario.

El estafalario cómico Pedro Elviro Rodríguez, "Pitouto" (Valencia de Alcántara, Cáceres, 1900-México, D.F., 1971), valenciano de adopción, cuando llega en 1939 es un actor con una dilatada experiencia en las tablas y el cine; en Francia intervino en más de una docena de títulos. En México debuta en "Hombre o demonio" ("Don Juan Manuel", 1940), de Miguel Contreras Torres; trabaja junto a "Cantinflas", y con el cómico argentino Luis Sandrini en "El baño de Afrodita" (1949), de Tito Davison, y con Luis Buñuel en "Subida al cielo" (1951).

El catalán Josep R. Goula, casado con la actriz Assumpció Casal (véase), interpreta varios films desde 1941, "El barbero prodigioso", de Fernando Soler, hasta 1956, "La estrella del rey", de Dino Maiuri y Luis M. Delgado. Mientras que Francesc Llopis (Valencia, 1907) debuta después de su llegada en "Casa de mujeres" ("La historia de siete pecadoras", 1942), de Gabriel Sora, siendo su última aparición en "Nuevo Mundo" (1976), de Gabriel Retes. El alicantino Miquel Macià i Alborno (Alcoi, Alcoiá, 1914), después de recobrar la libertad llega en 1947 y se dedica al teatro a las órdenes del compañero de cárcel Cipriano Rivas Cherif. En la década siguiente alterna el teatro con la televisión y en la siguiente también con el cine, debutando en "Las recién casadas" (1960), de José Díaz Morales.

Albert Pedret i Gibert (Bellmunt del Priorat, Priorat, 1926) llega con su familia, estudia arte dramático y dobla diversos films, hasta su debut, en 1953, de la mano de Zacarías Gómez Urquiza ("Legítima defensa", etc.); luego lo vemos con Luis Buñuel en "La muerte en este jardín" (1956), en varias coproducciones con Estados Unidos, como en "Había una vez un pilla" ("Once Upon a Scoundrel", 1972), de George Schaefer, en la que interviene como productor asociado, o con Francia, como en "¡Viva María!" (1965), de Louis Mallé, en el papel del presidente de la República de México, por el que recibe un premio nacional de interpretación.

El catalán Lluís Rodríguez i Coscolla llega en 1939 pero no aparece en pantalla sino hasta 1946 en "Todo un caballero", de Miguel M. Delgado, si bien desaparece de ella en 1952 con "Acuérdate de vivir", de Roberto Gavaldón. Y el barcelonés Manuel Santigosa llega en 1939 y debuta en 1952 en "Ni pobres ni ricos", de Fernando Soler, siendo su última interpretación en 1958 en "Nazarín", de Luis Buñuel.

Actrices

La esposa del actor Josep R. Goula (véase), Assumpció Casals i Rovira (Barcelona, 1896-1975), hija de actor, se inicia en el teatro y cine barcelonés, y antes de llegar, en 1939, ambos trabajan en escenarios de Cuba y otros países. En México debuta como Asunción Casal en "Regalo de Reyes" (1942), de Mario del Río; también trabaja en la radio y actúa en teatros de Nueva York y Buenos Aires, hasta su regreso a España, donde reaparece en "La forastera" (1951), de Antonio Román. Mientras que Micaela Castejón (Barcelona, 1915-?) aparece por vez primera en "La barraca" (1944), de Roberto Gavaldón, y por última en "Cri-Cri, el grillito cantor" (1963), de Tito Davison. Pilar Pin Crespo i Doménech (Barcelona, 1921-México, D.F., 1974), llega en 1940, escribe poesía, se introduce en los escenarios y la televisión, y en el cine debuta en "Contra la ley de Dios" (1946), de Adolfo Fernández Bustamante, siendo su último film "Mañana serán hombres" (1960), de Alejandro Galindo.

La alicantina Liliana Durán i Leal debuta en el cine en 1950 y prácticamente la mayor parte de su carrera, una docena de filmes, los interpreta a las órdenes del toledano exiliado José Díaz Morales. La también alicantina Sonia Furió (1937) llega con su familia en 1940, se inicia en las tablas, participa en espectáculos poéticos, trabaja en televisión y en cine interviene en una cincuentena de producciones, desde "Y mañana serán mujeres" (1954), de Alejandro Galindo, hasta "El esperado amor desesperado" (1975), de Julián Pastor, que protagoniza. Y aún otra alicantina, Josefa "Pepita" González i Romero, quien llega en 1938 y ya este mismo año debuta de la mano de José Bohr en dos films, rueda otro par en 1940 y 1941 y acto seguido la vemos en Argentina en otras dos producciones de 1942 y 1947.

Emilia Guiu i Estivella (Manresa, Bages, 1922) llega con sus padres, se inicia en el teatro catalán y debuta en el cine en "El herrero" ("Felipe Derblay", 1943), de Ramón Pereda. A partir de entonces su carrera es ful-

gurante, de primera estrella, en cerca de sesenta films, hasta que abandona la fama por el amor en 1958, al casarse con un viudo e irse a vivir en un rancho de Arizona. Su paso por el mundo del espectáculo queda trazado en el libro de memorias, *Una estrella al desnudo: vida y pecados*.

Y de nuevo otra alicantina, Josefina "Pepita" Meliá (1893-México, D.F., 1990), ya citada al hablar de su esposo e hijo, los actores Cibrián (véanse). En el cine debuta en "El amor abrió los ojos" (1946), de Raphael J. Sevilla, siendo su última aparición en "Los inocentes" (1962), rodada en Argentina por Juan Antonio Bardem. La valenciana Aurora Molina i Gracia (1931), llega en 1942 y se forma teatralmente, su ocupación principal desde entonces, como actriz, docente, con recitales y grabación de discos poéticos, aunque con algunas incursiones en el cine: "Nazarín" (1958), de Luis Buñuel, o "Los recuerdos del porvenir" (1968), de Arturo Ripstein.

De familia valenciana, Amparo Morillo (León, ?-?, 1976) llega en 1939 y debuta en "Noche de recién casados" (1941), de Carlos Orellana, desarrollando una estimable carrera hasta protagonizar "El mes más cruel" (1967), de Carlos Lozano Dana. La barcelonesa Consuelo "Chelo" Pastor i Castelló no aparece en las pantallas mexicanas sino hasta 1951, en "Manos de Seda", de Chano Urueta, siendo el último film "La Pantera Negra" (1955), del también barcelonés Jaume Salvador. La valenciana Vicenta Roig (?-México, D.F., 1946) debuta a su llegada, en 1938, en "La golondrina", de Miguel Contreras Torres, e interviene sólo en tres films más en el año 1940. Y por último la actriz de origen colombiano Pilar Sen (1918-México, D.F., 1973), que de muy joven vive en Barcelona y llega a México en 1939. Se inicia en la radio, el teatro y la televisión; en el cine debuta en "Dos mexicanos en Sevilla" (1941), de Carlos Orellana, y concluye su carrera en 1971 con "Yesenia", de Alfredo B. Crevenna.

Músicos

Vamos a referirnos sólo a dos compositores. El primero, el pianista, profesor y director de coros Antoni Díaz i Conde (Mataró, Maresme, 1914-México, D.F., 1976), que primero se exilia en Buenos Aires, donde conoce a Manuel de Falla, quien le enseña y ayuda, y en 1941 se instala en México. Aquí trabaja en la radio, debuta como coreógrafo de "Cuando viajan las estrellas" (1942), de Alberto Gout, y en los números bailables de "Soy puro mexicano" (1942), de Emilio "Indio" Fernández, para quien escribe la mayor parte de su filmografía a partir de "Pepita Jiménez" (1945), aunque también trabaja para otros realizadores locales o norteamericanos. Se cree que su obra alcanza más de cuatrocientas partituras.

El segundo, el notabilísimo musicólogo del folklore catalán y las Islas Baleares, Baltasar Samper i Marqués (Palma de Mallorca, 1888-México, D. F., 1966), quien después de permanecer un tiempo en Francia llega en 1942. Aquí también adquiere celebridad por su dedicación al rico y variado folklore mexicano, llegando a dirigir el Archivo del Folklore Mexicano del Departamento de Investigación Folklórica del Instituto Nacional de Bellas Artes, al tiempo que no cesa en escribir partituras, publicar y dar clases. En el cine pone música de fondo a varias cintas, destacando "La barraca" (1945), de Roberto Gavaldón, por la que recibe el premio "Ariel" de la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas, y "La morena de mi copla" (1945), de Fernando A. Rivero.

Productores

El abogado Frederic Amérgo i Marín (Alacant, ?-México, D.F., 1971) llega en 1942 después de pasar algunos años en campos de concentración. Aquí se introduce en la industria del cine y se dedica a la producción, como gerente o productor ejecutivo, en "El Jorobado" ("Enrique

Lagardere”, 1943), de Jaume Salvador; en la mayoría de las realizaciones mexicanas de Luis Buñuel; en “Olimpiada en México” (1968), de Alberto Isaac, o en “Muñeca reina” (1971), de Sergio Olhovich, su último trabajo.

Mientras que Pasqual Aragonès (Sant Mateu, Castelló de la Plana, ?-México, D.F., 1966) llega en 1940 con su familia y debuta en el cine como actor en “El niño de las monjas” (1944), de Julio Villarreal, aunque pronto se incorpora a tareas de producción: como gerente, en “El seminarista” (1949), de Roberto Rodríguez; productor absoluto, en “El hombre propone...” (1963), de J. Alfonso Chavira, “Jacha”, o en “Así era Pedro Infante” (1963), de Ismael Rodríguez, en la que fue productor asociado. También trabaja estrechamente con Rodolf Llorens (véase más abajo) en la empresa Filmadora Independiente.

Y otro castellonés, Lluís de Llano i Palmer (Betxí La Plana, 1918), militar republicano, llega en los años cuarenta después de vivir un tiempo en Estados Unidos. En México trabaja en la radio (producción, dirección, publicidad), hasta que en 1946 vuelve a Estados Unidos, donde trabaja en la Universal-Rank, en La Voz de América-NBC y en una publicitaria para radio-televisión. Regresa a México en 1950 y se ocupa de la dirección de producción y programación, hasta 1972, de la que pronto será Televisa. Iguales cometidos de alta dirección ejerce luego en otras cadenas hasta volver de nuevo a Estados Unidos durante el periodo 1981-1986; regresa a México y pasa a ocupar la vicepresidencia de Televisa.

El hijo de la guionista Libertad Blasco-Ibáñez (véase), Mario Llorca Blasco-Ibáñez (Valencia, ?), abogado, llega con su familia en 1943 y entra en el campo de la producción: primero como asistente en “Como todas las mujeres” (1944), de Fernando Soler, y luego como ayudante en infinidad de realizaciones como los dos films de Luis Buñuel de 1951: “La hija del engaño” y “Una mujer sin amor”, hasta la actualidad.

El escritor Rodolf Llorens i Jordana (Vilafranca del Penedés, Alt Penedés, 1910-Caracas, 1985), si bien llega a Venezuela en 1941 y allí desarrolla toda su carrera cinematográfica y literaria (filosofía, ensayo, novela); durante el periodo 1957-1962 es enviado a México por Filmadora Independiente para producir una serie de films, en los que cuenta siempre con la colaboración de Pasqual Aragonés (véase más arriba) en tareas de producción ejecutiva.

Finalmente, el republicano Blai López i Fandos (Requena, Plana d'Utiel, 1911-México, D.F., 1965), quien llega en 1941 y entra de la mano del cartelista Josep Renau (véase) en el campo de la publicidad cinematográfica. A partir de esta experiencia, asciende hasta ocupar la gerencia de Producciones Rodríguez Hermanos o la dirección de Películas Nacionales. Miembro de la Cámara Cinematográfica Mexicana, también escribe cuentos infantiles, novela y poesía.

Avel·lí Artís-Gener: testimonio de un catalán de México

Marta Noguera Ferrer
Carlos Guzmán Moncada
Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

Desde ahora queremos dejar claro que estamos convencidos de que cuanto se ha escrito y recuperado materialmente con el fin de comprender la heterogeneidad del exilio de 1939, así como de valorar su trascendencia e importancia desde el presente, el nuestro —a ambos lados del Atlántico—, debe servir para superar los tópicos al uso y para otorgarle un valor más que testimonial o anecdótico a los distintos aspectos que lo integran.

Con las afirmaciones anteriores no pretendemos cerrar de un plumazo la discusión que este tema genera y que demanda para hacerle justicia, y menos aún formular observaciones apresuradas al respecto. Las consignamos como elementos que exigen más atención y que pueden ser abordados de manera más amplia y detallada a partir de las aportaciones proporcionadas por los estudios y las investigaciones ya existentes.

Es en ese sentido que nos ha interesado partir de cuanto supone la expresión “catalanes de México”. Nos interesa la complejidad de lo que entraña una afirmación como ésta, entre otras cosas porque, a través de sus numerosas fisuras, se deja entrever la forma inapresable del ser que la habita, lo mismo que la del prisionero que vaga en la casa de Asterión, y porque, a partir de las reflexiones que el tema puede suscitar, deseamos rendir un homenaje a la memoria de uno de los exiliados republicanos que con más convicción se asumió como un catalán de México: el pintor, escenógrafo y escritor *Avel·lí Artís-Gener*.

Un catalán de México

La línea que dibuja su trayectoria vital y profesional queda bien definida en la frase “de catalán en México a catalán de México”. No son pocos ni secundarios los casos de exiliados de esta comunidad que comparten con Artís-Gener ese mismo techo simbólico. De ahí que recordarlo en estas páginas sea un acto de homenaje individual y colectivo a la vez. Su muerte —ocurrida el 7 de mayo de 2000 y, por ende, en plena fiebre conmemorativa del exilio de 1939—, fue objeto de numerosos homenajes y reconocimientos en Cataluña, no sólo porque Artís-Gener —o *Tisner*, como firmaba sus dibujos y colaboraciones tempranas en la prensa barcelonesa de preguerra— fue uno de los promotores y defensores más activos de la cultura catalana a lo largo de sus veintiséis años de exilio en México, sino además porque se convirtió a su regreso a Barcelona en una de las figuras públicas más conocidas y significativas para el proceso de recuperación de la cultura catalana a partir de la transición.

En cambio, su desaparición física apenas si tuvo resonancia en el ámbito mexicano, al que Artís-Gener se sintió siempre muy próximo y por el cual manifestó un amor y conocimiento profundos. Esta desatención no se explica fácilmente, porque de hecho señala uno de los núcleos conflictivos que permanecen más allá del mutuo acuerdo estereotipado de los compartidos “enriquecimientos del exilio”, siempre cómodo y reconfortante cuando se trata de predicar tópicos en un elogio fúnebre, pero inútil a la hora de explicarse una realidad: después de tantos años de vida compartida en el exilio, desarrollada en el seno de otra cultura, ¿qué huella queda en ésta que genere memoria?, ¿y qué grado de aproximación entre ambas culturas, la de unos y otros, puede ayudar a producir y mantener como para que, décadas más tarde, no haya que repetir la historia desde el principio?, ¿o es que es inevitable, e incluso necesario, tener que seguir contándola para que no se convierta en olvido?

Intentemos responder estas preguntas, así sea parcialmente, a partir de la trayectoria vital y la obra de *Tisner*. Pintor y dibujante desde muy joven, y fundamentalmente escritor a partir de su exilio y su regreso a la Península, Artís-Gener participó en el bando republicano durante la guerra civil y al final de la misma pasó a Francia, donde permaneció algún tiempo en un campo de concentración, hasta su salida a México, a me-

diados de 1939. Integrado profesionalmente en el medio del cine y la naciente televisión mexicana, desarrolló en ese ámbito una actividad importantísima, así como destacables aportaciones a las que no hacemos justicia sólo con mencionarnos de prisa en este espacio.

Al igual que numerosos intelectuales catalanes, *Tisner* llevó en este país una doble vida, de catalán en México y de catalán de México, de la cual él mismo dejó testimonio y sobre la que formuló numerosas reflexiones en un libro escrito contra los tópicos que enturbian la mutua comprensión de catalanes y mexicanos –*Méxic, una radiografia i un munt de diapositives*–, así como en dos de sus obras literarias más importantes: la novela *Paraules d'Opòton el Vell* (*Palabras de Opoton el Viejo*) y los cuatro volúmenes de sus memorias, tituladas *Viure i veure* (*Vivir y ver*). En todas ellas se manifiesta, a veces abiertamente, y a ratos de manera más oculta, que *Tisner* fue capaz de entender la experiencia del exilio como un proceso de descubrimiento, de cautivación por parte de su entorno más inmediato y de enriquecimiento del propio mundo de referencias; capaz de marcarse objetivos vitales y convertir privación y pérdida en nuevas ansias de vivir e incluso en motivos de felicidad que lo llevaron a asumirse, sin exageración ni simplismo, como un *catalán de México*.

Un hecho que habla elocuentemente de lo que significó para *Tisner* el exilio, y que da cuenta de toda la distancia que había que andar para dejar de ser un pasajero en tránsito –catalán en México– y asumir una nueva manera de ser *otro*, sin dejar de ser *uno mismo*, es uno de los primeros reconocimientos públicos que obtuvo *Artis-Gener* en calidad de escritor.¹ En 1965, la revista *El Cuento*, dirigida por Edmundo Valadés, otorgó el premio de su primer concurso convocado a la narración “Sesenta pesos de delirio”, escrita por un dibujante, pintor y escenógrafo catalán que llevaba prácticamente un cuarto de siglo viviendo en el país. En el número 10 de esta revista, de marzo de 1965, se publicó el cuento ganador, junto con un artículo, una entrevista de Beatriz Reyes Nevares y una serie de fotos en que aparecen *Tisner*, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, José Rogelio Álvarez y Edmundo Valadés. Al preguntársele si era catalán y dónde había nacido, *Artis-Gener* respondió:

soy catalán, catalán nacionalista y nací dos veces: la primera, en Barcelona, el día 28 de mayo de 1912 y la segunda en Veracruz, el día 7 de julio de 1939. Es la fecha de mi llegada a México. Nací, realmente, a una vida nueva. Aquí conocí verdaderamente el mundo.

1. Por su primer libro en catalán, la crónica novelada de la guerra *556 Brigada Mixta*, en 1943 le fue otorgada a *Tisner* la Copa Artística en los *Jocs Florals* que la comunidad en el exilio había retomado y que ese año celebraba en La Habana. Con todo, su autor consideraba este primer libro como un “pecado de juventud” que prefería no tener en cuenta, pese a la innegable calidad del mismo, reconocida por la crítica posterior.

Más allá de la anécdota curiosa de este acontecimiento de 1965 que, de paso, permitió a *Tisner* repatriarse a Cataluña a fines de ese mismo año, lo realmente significativo de este hecho es que tanto la escritura y concepción misma del cuento, como toda la obra posterior de éste como narrador, comprueban con creces la verdad de ese aprendizaje del mundo y de ese segundo nacimiento al que se refería Artís-Gener por entonces. Por eso no sorprende que, años más tarde, ya instalado de nuevo en Barcelona, *Tisner* haya reiterado esta afirmación en las primeras páginas de *Viure i veure*, al grado de elegir dos acontecimientos capitales en su vida —la guerra y el exilio— como los ejes de la trama a partir de los cuales entrelazó los hilos de sus memorias: en ellas, como en sus obras narrativas más importantes, los recuerdos y la valoración de los veintiséis años vividos y vistos por él en México no se concentran en un solo bloque —aunque abundan especialmente en el tercer volumen de *Viure i veure*—, sino que se distribuyen a lo largo del recuerdo de toda una vida y traspasan el límite de cualquier pintoresquismo o del mero anecdótico, para condensarse en una visión que urde, inseparablemente, los dos ámbitos, el catalán y el mexicano.

Reconstruida con plena conciencia del trabajo de predisposición que todo acto memorialístico trae consigo, la trayectoria vital de *Tisner*, contada por él mismo en *Viure i veure*, es un ejemplo iluminador de cuanto supuso para muchos miembros de la comunidad catalana exiliada pasar de ser un catalán en México a ser un catalán de México. Se ha repetido en numerosas ocasiones que, especialmente para los escritores en lengua catalana, el exilio fue doble por el hecho de desarrollar su labor en un medio en que el público se reducía a la propia comunidad inmediata, y de ahí que el núcleo velado o a veces expuesto de sus creaciones haya sido a menudo el problema de la identidad y el de la confrontación con un entorno ajeno, a veces hostil, incomprensible o incomprendido. Y como consecuencia de esto mismo, que aunque muchas de sus obras hayan sido concebidas o gestadas a lo largo del destierro, no sean pocos los casos en que se pospuso su publicación hasta el momento en que ésta fuese viable de nuevo en Cataluña.

Sin contradecir de raíz estos hechos, tanto la obra estrictamente narrativa como las memorias de *Tísner* añaden algunos elementos que también es necesario recordar, entre ellos que una cosa es diferir la integración de la obra cultural de una comunidad hasta su reinserción en el entorno propio, y otra muy diferente posponer el proceso cotidiano de asimilación personal en el contexto inmediato, el de la cultura de acogida; que, enfrentados ante la imposibilidad material del regreso, y la constante necesidad cotidiana de confrontar los valores y juicios propios con los del nuevo país, la opción del encierro numantino no sólo es poco recomendable, sino incluso imposible, y que ante ello, lo más enriquecedor parece ser el continuo ajuste y modificación de las propias certezas, sin que esto suponga una claudicación, un rechazo visceral de lo ajeno o, por el contrario, una aceptación ciega e incondicional de las diferencias.

Por ello es que, en sus memorias, *Tísner* se empeña una y otra vez en recordar que un exilio mantenido a lo largo de tantos años no puede ser representado sólo con los “acontecimientos trascendentes” y los actos de resistencia cultural de sus primeros momentos, sino que debe ser concebido también en función de sus múltiples oscilaciones y de las pequeñas y en apariencia poco trascendentes vivencias de cada día, pues sólo en función de éstas adquiere su dimensión real cuanto supone un exilio y se comprende del todo que la identidad no se define y construye sólo por el acuerdo entre los unos, sino sobre todo por el encuentro con los otros.

El caso de *Tísner* es un buen ejemplo de cuanto hemos expuesto líneas arriba. Que en el momento de recibir el premio de la revista *El Cuento*, Artís-Gener apenas se hubiese manifestado como escritor en lengua catalana con la publicación de un libro, no significaba que hubiese aplazado su proceso diario de *re-conocimiento* de sí mismo como otro, ni que hubiese postergado o renunciado a la creación literaria en catalán, y mucho menos que hubiese menguado su compromiso decidido para con la defensa de la propia cultura. Al contrario: apenas hay que recordar que *Tísner* fue uno de los promotores de una de las revistas del exilio catalán más importantes, *La Nova Revista*, continuación de *La Nostra Revista*, promovida por su padre, Avel·lí Artís i Balaguer, y que a partir de su regreso a Barcelona se hace casi ininterrumpida la aparición de libros y de numerosísimos artículos en publicaciones periódicas catalanas. De hecho, al ser entrevistado por Beatriz Reyes Nevares, confiesa haber es-

crita ya una novela “que hasta la fecha me gusta y que, indefectiblemente, me ruborizará luego que se edite”, titulada “Crónica de Metlexóchitl” y la cual “gira alrededor de una fantasía [que] es una pena que no haya sido realidad”. Se trata de una de sus obras más importantes y justamente conocidas, *Paraules d'Opóton el Vell*, aparecida en Barcelona en 1969 y reescrita en 1992 en español de México con motivo de las “celebraciones” del oficialmente llamado “Quinto Centenario”. En ella, al igual que en su libro *Méxic: una radiografía i un munt de diapositives* (1981), se hace patente por qué en su caso, como en el de muchos otros catalanes, no es una ingenuidad o un exceso de generosidad reconocerlos como *catalanes de México*.

Una novela catalana de México

Construida a partir de un *tour de force* muy hábilmente sorteado, *Paraules d'Opóton el Vell* es la historia de un descubrimiento sin conquista: es la crónica imaginaria de un viajero azteca en tierras peninsulares a fines del siglo XV, miembro de una expedición que parte en busca de Quetzalcóatl y que, por azar, desembarca en las costas gallegas. Ejercicio de la imaginación al servicio de la verosimilitud, construcción documentadísima de una voz narrativa que no se ve lastrada en ningún momento por ello y que cuenta su historia, que se cuenta a sí misma y que llega a su público invisible con una nitidez y una profundidad personal sorprendentes, esta novela es en el fondo una lectura en clave muy personal de los avatares y las muy diversas experiencias que integran un exilio, el personal de Artís-Gener y el colectivo de la cultura catalana; pero también es un alegato en contra de cualquier acto de dominación y exclusión de *los otros*—de esa perturbadora heterogeneidad que el totalitarismo de cualquier signo intenta borrar a toda costa para imponerse—, y es, de modo no menos evidente, una abierta declaración de amor a México.

Presentada al lector a partir del recurso del manuscrito encontrado y traducido, la escritura de esta novela es fruto de una meticulosa reconstrucción lingüística en la que se mezclan lo mismo rasgos arcaizantes y estructurales del catalán literario—provenientes sobre todo de las crónicas medievales de Jaume I y de Ramon Muntaner, y en menor grado de Bernat Desclot y Pere el Cerimoniós—, que varios

de los recursos empleados por algunos de los grandes estudiosos y traductores contemporáneos de la literatura náhuatl prehispánica, sobre todo el padre Garibay y León-Portilla; en este sentido, cabe afirmar que su estilo es una expresión de hibridación suprema. Pero más allá todavía, es una puesta en narración de uno de los mecanismos más importantes que pone en marcha un exilio: la traducción. Esto es: no sólo las operaciones de recodificación lingüística que habitualmente designamos con ese nombre, sino sobre todo la confrontación de nuestros mecanismos de comprensión de una parte de la realidad con otra porción de ésta hasta entonces ignorada o poco considerada y, en especial, con otras lecturas del mundo que cuestionan, desestabilizan y, según sea el caso, amplían o estrechan la propia mirada.

Es por esta razón que, más allá de la anécdota que da pie al relato, el lector puede encontrar en *Paraules d'Opóton el Vell* el rastro del proceso de "traducción" que *Tisner* efectuó como catalán exiliado en suelo mexicano y, sobre todo, la constancia de que éste sólo pudo ser llevado a cabo en calidad de catalán de México. Ciertamente, esta visión de un descubrimiento sin conquista no habría sido posible sin ese marco de alteridad radical desde la que es planteada –el exilio– y que es denominador común de otras manifestaciones literarias próximas por su intención a la novela de *Tisner*. Sin embargo, creemos que tampoco habría sido formulada con tan aguda percepción, y de modo tan pertinente, sin la conciencia de la exclusión y la marginalidad a las que había sido sometida la cultura catalana a lo largo de su historia, y que se recrudecieron sobre todo en los primeros decenios de la posguerra. Hay que decirlo sin sobresaltos: esta conciencia no era patrimonio común de toda la comunidad catalana en el exilio; pero sí, y totalmente, de aquel sector comprometido con la defensa de la propia identidad histórica colectiva, del cual fue parte Artís-Gener.

Por ello es que *Paraules d'Opóton el Vell* puede ser definida como un rechazo de cualquier acto de dominación y negación de una cultura por otra, y al mismo tiempo como una autocrítica dirigida al medio catalán –no por nada es la crónica apasionante, apasionada y triste a la vez de una derrota contada desde un rincón de la vejez por uno de sus protagonistas. Y no en menor grado, puede ser entendida también como una constatación de un hecho que, es necesario decirlo, no ha sido aún plenamente asumido por el medio mexicano: el de la propia heterogeneidad racial, lingüística

y cultural del país, siempre dispuesto de manera generosa y sensible a reconocer las diferencias identitarias externas pero, en cambio, mucho más reacio a reconocer y a dejar ser a su arbitrio a sus *otros mexicanos*.

Que esta formulación fue hecha por *Tisner* abiertamente, sin la “ventaja” de haber escrito y publicado su *Opóton* en catalán, y además desde el conocimiento y el amor por el país, lo confirma la versión mexicana de esta novela, *Palabras de Opóton el Viejo* (1992), reescrita, repensada y *resentida*, enténdase bien, con los dos pies del ser puestos del todo en tierras mexicanas. Si la primera mirada, la autocrítica para con el propio medio, no fue un rasgo habitual del exilio catalán, la otra, la de “un bárbaro en México” –parafraseando a Michaux– tampoco ha sido una virtud abundante entre los propios mexicanos. Ambas, en cambio, están presentes en la vida y la obra de *Tisner* y se proyectan por igual hacia sus dos mundos: su mundo catalán vivido “en mexicano”, de México, y su mundo mexicano vivido como catalán, durante el exilio, y aún años después, durante las más de tres décadas transcurridas hasta su muerte en Cataluña.

Contra los tristes tópicos

No es este el lugar para llevar a cabo un análisis exhaustivo de los problemas que conlleva en sí mismo todo proceso de integración a un país en circunstancias de exilio, y menos todavía de los que trae consigo toda reintegración al país de origen, pero aún así nos permitimos hablar de ello con la única finalidad de justificar plenamente por qué nos hemos detenido en el caso de Avel·lí Artís-Gener. “Los exilios no tienen calendario”, solía decir él mismo, “cada quien era amo de su caso y de sus características”.² La subjetividad lógica intrínseca a cada exiliado es la que nos obliga a atender las fluctuaciones de la experiencia de sus protagonistas. Por ende, tanta relevancia tendrán los sucesos más trascendentes en su vida como las experiencias diarias que, al fin y al cabo, son las que construyen la identidad personal.

El día a día en el caso de *Tisner* y, por supuesto, en el de todo exiliado o persona en condiciones de cambio de país o de cultura, le ofrece, inevitablemente, una doble perspectiva de su vivencia: por un lado, una evocación de aquello conocido y abandonado, y por otro una contraposición con la nueva reali-

2. Avel·lí Artís-Gener. *Viure i veure*. Barcelona: Pòrtic, 1991, vol. III, pp. 381-382. La traducción es nuestra.

dad. Fruto de este mecanismo subjetivo será la nueva luz que caerá sobre ambas realidades vividas. El encuentro con los *otros* será, así, enriquecedor hasta el punto de modificar, ligeramente en unos casos, o profundamente en otros, la perspectiva con que se ve la que hasta el momento había sido la única realidad. A partir de entonces la adaptación al nuevo país no dependerá de las afinidades que éste guarde con el ya conocido, sino de la manera de entender uno y otro, de esta nueva luz que ha caído en la concepción que se tiene de los dos. Si nos interesa tratar el tema es porque afecta directamente en la concepción de *Mèxic. una radiografia i un munt de diapositives* (1981), obra fruto del proceso al que acabamos de aludir.

Ya dijimos anteriormente que la integración catalana en el campo de las letras mexicanas no generó, no podía generar, considerando sus características, la colaboración e intercambio entre exiliados y mexicanos que sí se dio, aunque no sin conflictos ni malentendidos, en el ámbito de las letras exiliadas en lengua española. Sin embargo, no es sólo a este proceso de integración al que descamos referirnos aquí, sino al del propio escritor en la nueva cultura, en ese día a día de un exilio sin calendario que acaba configurando su forma de ver el mundo y de verse a sí mismo en él. Es justamente ésta la visión que se desprende del libro en cuestión, reflejo del tipo de adaptación a México llevado a cabo por su autor: es la más clara muestra (junto con *Palabras de Opóton el Viejo*) del estímulo intelectual y de la riqueza de conocimientos adquiridos a través de una personalidad dispuesta a la comprensión y un carácter totalmente abierto a la novedad que México le ofrecía.

Así, encontramos en *Mèxic: una radiografia i un munt de diapositives* una muestra de su manera de entender al país de acogida, del dejarse cautivar por la diferencia, del placer de sorprenderse ante el nuevo mundo que las circunstancias había puesto ante sus ojos, quién sabe si para compensar toda la pérdida, todo el horror después de una guerra de tres años y el posterior exilio. Con la perspectiva que le ofrecen, pues, un cuarto de siglo en México y quince años después del retorno a Cataluña, *Tisner* escribe una obra, medio homenaje, medio reivindicación, del país americano: una obra representación del otro, una reivindicación de la diferencia y, sobre todo, una invitación a los lectores catalanes a depositar una nueva mirada sobre México, alejada de aquellos estereotipos que, bien sea por motivos de manipulación,

bien sea por flagrante ignorancia, podrían venir a la mente del lector catalán lo mismo que a la de cualquiera de nosotros cuando pensamos en espacios ajenos a los nuestros.

Es evidente que toda imagen que se reproduce de un país ajeno, ya sea estereotipada o no, tiene funciones propias de un lenguaje acerca de la otredad. Sin embargo, la definición del otro que lleva en sí el estereotipo, es producto de una comunicación unívoca, es decir, hecha desde una perspectiva cerrada, que no permite el diálogo lógico que todo lenguaje implica. Así, la imagen tópica que Cataluña pudiera tener de México sería un puro estándar, la expresión de un tiempo bloqueado que ha permanecido idéntico, y que por ello ha sido reproducida en serie a lo largo de la historia, se ha reutilizado en infinitos contextos, pero sin mutar su significado, convirtiéndose así en simple extracto de todo un sistema ideológico y cultural.

Nos referimos a un lenguaje aceptado por convención social, y que desde luego no es exclusivo de la cultura catalana, sino un "patrimonio ideológico" de las metrópolis colonialistas europeas a las cuales, sobra decirlo, no pertenece Cataluña, aunque comparta con ellas esa base ideológica común que denomina la equívoca expresión de "cultura europea". Este sedimento de estereotipos constituye un lenguaje simbólico, el cual, a partir de unos mínimos rasgos sintetizados hasta la simplificación, pretende abarcar amplios sectores de realidad sin dejar un mínimo espacio a la crítica, a la posibilidad de que dichos rasgos sean cuestionados. En este sentido, la obra que nos ocupa no sólo consigue llevar a cabo el cuestionamiento de los tópicos existentes en Cataluña –como en muchos otros sitios– en torno a México, sino que intenta refutarlos con argumentos sólidos, desde el privilegiado conocimiento que *Tisner* tenía de las dos culturas en ambos lados del Atlántico.

"He estudiado las diferencias fundamentales que hay entre sus conceptos y los nuestros", afirma Artis-Gener.³ Producto de este estudio y de su experiencia personal, *Tisner* alterna *radiografía* (relato con un hilo conductor) y *diapositivas* (anécdotas "llenas de misión complementaria", como él mismo reconoce) en un juego alternativo que convierte el libro en una síntesis de relato de historia de México y anecdotario de hechos vividos, con un estilo entre serio y divertido, entre histórico y cuentístico, siempre riguroso, pero también amable.

3. Avel·lí Artis-Gener. *Méxic, una radiografia i un munt de diapositives*. Barcelona: Laia, 1981, p. 18. La traducción es nuestra.

4. Vid. Claudio Guillén, "Tristes tópicos: imágenes nacionales y escritura literaria". *Múltiples moradas*. Ensayo de literatura comparada. Barcelona: Tusquets, 1998, pp. 336-367.
5. Artis-Gener, *México: una radiografía...*, p. 23.

Con todo, *México: una radiografía i un munt de diapositives* no sólo es esta mezcla: el libro va más allá de la lucha contra los *tristes tópicos*, como llama Claudio Guillén —parodiando el título de una de las obras más célebres de Lévy-Strauss—, a esa historia de los malentendidos causados por los estereotipos y los prejuicios culturales.⁴ Desde el pasado prehispánico hasta el presente del gobierno de López Portillo, el autor nos conduce por los túneles del tiempo para adentrarnos en la “comprensión del hombre mexicano de antes y, muy seguramente, de muchos aspectos del de hoy”,⁵ respondiendo, así, más a un intento de hacer comprender que a un afán antropológico o a un análisis histórico que palle carencias de conocimientos por parte de los posibles lectores, aunque a la vez insista con ello en que mal puede haber comprensión allí donde no hay más que ignorancia mutua. De esta manera, aspectos tales como el mestizaje, la riqueza lingüística prehispánica, la colonización, la lucha por la independencia o la problemática de la población indígena, son desnudados de estereotipos y puestos bajo una luz crítica que obliga al lector catalán a fijar la mirada en aspectos que tal vez no había percibido, o bien a cuestionar la que hasta ahora había posado en ellos.

Así, no sólo queda puesta en tela de juicio la mirada depositada en México, sino también la dirigida hacia la propia cultura catalana. La representación del otro desde una perspectiva que intente ser crítica, exige tomar cierta distancia de los propios referentes, proceso que nos obliga a replantear nuestros principios y convenciones. De hecho, si consideramos que todo estereotipo se nutre de la oposición con otras culturas es evidente que, bajo una luz crítica, caerán muchos muros identitarios que se daban por sólidos. El discurso acerca del otro que *Tisner* articula es construido, pues, sobre la bipolaridad entre identidad y alteridad, rompiendo unos moldes que el lector catalán creía seguros y cuestionando la validez del lenguaje fruto de una comunicación unívoca.

Por ello, más allá de este discurso, podemos leer entre líneas (y muy a menudo directamente) un amor por México que incita al autor a reivindicar justicia hacia la imagen exterior que del país se tiene y, en último término, justicia hacia el país mismo, hacia el México que más que acogerle durante su exilio, fue el país desde el que “conoció verdaderamente el mundo”, desde donde *re-formó* su identidad. Y tanto las palabras del viejo Opaton, como las suyas en sus memorias,

como la radiografía y las diapositivas, no son sino una muestra de este vínculo con México. Más allá de todo lo que aquí se ha dicho de ellas, son el clamor hacia un país, el de *Tisner*, que le permitió sentirse y afirmarse como un *catalán de México*.

En los homenajes que se rindieron a Avel·lí Artís-Gener con motivo de su muerte, no faltó quien recordase ese vínculo con el país americano, propiciado por la adversidad del exilio. Sin embargo, a nuestro parecer, se perdió de vista que de muy poco sirve esa autocomplacencia gratificante que a menudo campea a ambos lados del Atlántico cuando se habla del tema, si no se renueva el compromiso radical con el mutuo acto de comprenderse que plantea una vida como la de *Tisner*. Cuesta admitirlo, pero pese al exilio compartido —porque también hay que hacer propias las pérdidas de los otros para entenderlos de verdad, y no sólo “nacionalizar” las “ganancias” para sentirlos “propios”—, pese a la gran oportunidad histórica para acercarnos que supuso la derrota republicana de 1939, hoy seguimos siendo unos imperfectos desconocidos a ambos lados del mar.

Desde luego, *re-conocernos* no es la tarea más urgente de las sociedades mexicana y catalana de hoy. Pero en la raíz de la reciente conmemoración de este y otros exilios, como en todo acto de verdadera memoria colectiva, sigue presente el desafío de renovar la mirada: de vemos no sólo con los ojos del otro que habita entre nosotros, sino también con la de ese otro que es uno mismo reflejado en un espejo ajeno. La obra cultural de los exiliados catalanes en México, entendiendo cultura en su sentido más amplio, es una invitación espléndida para dejar de verla sólo como un *lugar común* y para empezar a verla como un punto de encuentro. Este es, quizá, el sentido más válido y actual de cuanto comprende la expresión *catalanes de México*. De ambas partes depende que se quede en un manojito de buenas intenciones o que deje de ser tan sólo una promesa. En cualquier caso, con el antecedente histórico de esa vida de exilio compartida, nadie podrá decir con justicia que fue una cita a ciegas.

Próximo número

ESTUDIOS JALISCIENSES

47

Introducción
Lilia Oliver

Juan Carlos Reyes
Totolmaloya: los indios centinelas de la Mar del Sur

El autor hace un recuento de las dificultades en que se vieron los habitantes de las costas novohispanas para defenderlas de las incursiones de los piratas y del papel que jugaron Totolmaloya y sus pobladores en la vigilancia de las costas aledañas.

Palabras clave: Piratería, Época colonial, Colima, Vigilancia

Jaime Olveda
Cihuatlán: entre sismos y ciclones

Crónica de los sismos y ciclones que han devastado la costa sur de Jalisco. Se aborda también la vulnerabilidad de los habitantes de esa zona y las respuestas sociales que se han dado a esos fenómenos naturales.

Palabras clave: Ciclones, Sismos, Gobierno, Cihuatlán, Manzanillo

Humberto Fregoso Valencia
Apuntes para la historia de Cihuatlán

Descripción de las sucesivas operaciones de compra-venta que culminaron con la segregación de algunas porciones del terreno que originalmente conformaba el municipio de Cihuatlán, afectando también el territorio del estado de Jalisco.

Palabras clave: Jalisco, Cihuatlán, Colima, Territorio estatal

José María Muriá
¿Dónde quedó La Culebra?

Se hace un recorrido por las vicisitudes que han dado lugar al litigio entre Jalisco y Colima por el terreno conocido como La Culebra. El autor da argumentos para concluir que el terreno en cuestión pertenece a Jalisco.

Palabras clave: Jalisco, Colima, Límites territoriales

Javier Rentería Vargas
Estructura espacial del poblamiento en Cihuatlán

Se describe el proceso de crecimiento en esta ciudad y se hace un análisis de los problemas que habrá de enfrentar en un futuro próximo, como son la protección y conservación de los recursos naturales, su utilización por parte de la sociedad y la gestión de los residuos contaminantes que se producen.

Palabras clave: Crecimiento urbano, Cihuatlán, Recursos naturales